

EDUCACIÓN, TECNOLOGÍA Y MASS MEDIA

Jose Quintano Ruiz



FUNDACIÓN
MARIA TERESA
RODÓ



EDUCACIÓN, TECNOLOGÍA Y MASS MEDIA

Premio Maria Teresa Rodó
"Las nuevas tecnologías en las relaciones familiares"
15 de octubre de 2013

Copyright © 2013 Fundación M. Teresa Rodó
Edita Fundación M. Teresa Rodó
Bisbe Català, 2. 08034 Barcelona
ISBN: 978-84-616-5712-4
Depósito legal: B-21554-2013
Diseño y maquetación: AP2U Gestión creativa S.L.
Printed in Spain - Impreso en España por Panettone group

ÍNDICE

Prólogo.....	7	
Resumen.....	11	
Introducción.....	13	
1. Educación.....	17	
Educación y Tecnología: un reto.....	17	
Presupuestos.....	18	
<i>Ni optimismo, ni pesimismo: realismo (datos)</i>	18	
<i>A veces lo más práctico es una buena teoría</i>	19	
T.N.T.....	20	
Educación: problema y solución.....	23	
¿Educación? Qué, quién, cómo.....	24	
Púberes, especie aparte.....	28	
2. Nuevas Tecnologías y Mass Media.....	31	5
Comunicar y educar.....	31	
<i>Algunos dogmas</i>	32	
<i>... y algún que otro tabú</i>	34	
¿ <i>Cuáles son?</i>	35	
¿ <i>Las causas de los dogmas?</i>	36	
Comunicación y subcomunicación.....	37	
Venenum y vacuna.....	40	
Venenum.....	40	
Vacuna.....	41	
V de Visual.....	42	
E de Easy.....	44	
N de New.....	46	
E de Enjoyable.....	49	
N de Now.....	51	
U de Useful.....	53	
M de More.....	56	
Y sin embargo.....	58	



3. Un reto: La unión de Tecnología y Educación.....	59
El tubo como rival.....	59
<i>Mis hijos, mi mejor negocio.....</i>	60
<i>Rival no es enemigo; es rival.....</i>	60
<i>Sacar partido educativo: “educar con” y no “para educar”... ..</i>	60
Materia Práctica: generalidades y concreciones.....	61
<i>Deberes (prudentes) para los padres: pensar, decidir y actuar</i>	61
<i>Pensar.....</i>	62
<i>Decidir.....</i>	62
<i>Actuar.....</i>	62
Actuar I: Hablar.....	64
Actuar II: Hacer.....	68
Actuar III: Ser drástico (si hace falta).....	72
En resumidas cuentas.....	74
<i>Educamos.....</i>	74
<i>con esfuerzo,.....</i>	74
<i>con ayuda,.....</i>	74
<i>con vistas a un fin.....</i>	74
<i>con la tecnología (y sin ella).....</i>	74
<hr/>	
6	
<hr/>	
Anexos.....	75
Anexo I.....	75
Anexo II.....	76
Anexo III.....	77
Anexo IV.....	78
Anexo V.....	79
Anexo VI.....	79
Bibliografía.....	80
Obras mayores.....	80
Obras menores.....	80
Internet.....	80



PRÓLOGO

Tengo la ilusión de presentar, ya editado, el trabajo que ha merecido un accésit del premio que la Fundación Maria Teresa Rodó había convocado bajo el tema “Las nuevas tecnologías en las relaciones familiares”.

Ha sido precisamente esta preocupación por la Familia, con toda la riqueza que encierra, la finalidad principal de la Fundación Maria Teresa Rodó: apoyo a la formación humana, defensa de los valores, protección de los derechos de todos sus miembros, especialmente de los más débiles o desprotegidos, relaciones generacionales: padres, hijos, abuelos, y también el importante papel que juega la familia en la sociedad y el futuro del mundo.

La experiencia, tan positiva, que tuvimos los fundadores en nuestra propia familia y los valores que nos inculcaron y que hemos procurado continuar en los hijos, nietos y biznietos, nos ha llevado a querer perpetuarlos por medio de esta Fundación.





“La mejor manera de acabar por no decir nada
es intentar decirlo todo”

*Mi abuelo.
Y, probablemente, algún otro sabio, quizás oriental.*





RESUMEN

En este ensayo se tratará de explicar uno de los modos en que las palabras “educación” –aquí aplicada especialmente a los adolescentes– y “tecnología” se unen de manera fértil y eficaz. Intentaremos tener en cuenta no sólo la teoría, sino la práctica. En concreto, lo que se busca es haber sacado la teoría, cuando la haya, de la práctica: el trabajo en una escuela, las lecturas aplicadas, las conversaciones con padres experimentados, profesores veteranos, alumnos, etc.

El texto se divide en tres partes, para llevar a cabo un análisis lo más ordenado posible. En la primera, se intentará dar, sin ánimo de ser exhaustivo y sin perder el tono práctico, algunas pinceladas sobre qué es la educación. Se ha pensado en el público general. Por eso se evita citar siempre autores consagrados, que son en ocasiones demasiado especializados, y se usan algunas fuentes más llanas y comprensibles, para después tirar fácilmente del hilo y concluir aspectos fundamentales: ¿cuál es el fin de la educación?, ¿qué papel tienen los padres en ella?, ¿qué es la madurez?, ¿qué tiene que ver la voluntad con ella? Además, se citarán algunas características esenciales sobre qué es un adolescente. Finalmente, bastarán para acabar esta primera parte unas ideas sobre cómo deben ser los educadores: qué actitudes destacadas tienen quienes han sabido educar a sus hijos.

Abordaremos después la segunda parte del ensayo: ¿a qué nos referimos con mass media, o tecnología, o medios de comunicación, y a la suma de los tres? Eso, en fin, que algunos autores llaman “el tubo”, en referencia al lugar por donde corren los rayos catódicos, y otros, “pantallas”. Ciertamente, como es natural, esta parte no será la más extensa, dado el proceso –que parece imparable– de continua generación tanto de redes sociales como de programas y demás. Basta ver vídeos de formación “antiguos” o leer libros “obsoletos” que analizan estos problemas: tienen dos o tres años.

Para evitarlo, y esto es muy importante, se pretende ir a lo esencial. Por eso se intentará dar una respuesta válida a preguntas como: ¿en qué consiste comunicar y en qué no?, ¿qué relación se da entre comunicar y educar?, ¿qué dogmas se han colado en nuestra mentalidad actual, contra los cuales deben luchar los padres y educadores?, ¿qué tabúes están



presentes, de modo sibilino, en las mentes de los padres? Todo ello, con frases oídas a adolescentes.

Más adelante, se abordará un tema que permitirá hacer un puente hasta la tercera parte del ensayo: ¿qué elementos de fondo nuestra cultura digital actual pueden ser nocivos para nuestra manera de ser? Bastarán algunos ejemplos para ver qué significa esto, y cuáles son algunos de esos elementos. Conviene no perder de vista todo lo dicho hasta este momento para entender que es una parte importante. Si no se tiene en cuenta qué novedades traen consigo las nuevas tecnologías, y el hecho de que no son todas deseables, es muy difícil educar con éxito. El análisis teórico acabará en este punto.

Finalmente, la tercera parte será la encargada de explicar uno de los modos válidos de unir las dos cuerdas anteriores en una sola: educar con (o sin) tecnología a hijos. En esta tercera parte se dan varias pautas concretas para llegar a buen puerto. Si no fuera por el hecho –no discutible, por tanto– de que son experiencias vividas ya, y explicadas en forma semiteórica, algunas de ellas parecerían arriesgadas. No lo son.

12

A través de los actos de la prudencia, se detallarán actitudes muy concretas que los padres deben desarrollar, y posibles armas para los hijos. Se enumerarán algunas acciones, desgranándolas en otras más pequeñas, que ayuden a los padres a pensar, decidir y actuar con mayor acierto.



INTRODUCCIÓN

“No todo y no siempre”. Respuesta dada a una exageración sobre lo mal que estaba cierto aspecto. Respuesta a una aseveración desmedida, del estilo “todo el mudo hace esto siempre”. Respuesta aparentemente relativista, pero que ayuda mucho a pensar. Al darle vueltas al asunto, puede uno darse cuenta de que ese “no todo y no siempre” bien puede considerarse una manera de definir la templanza. Una, no la única: la negativa, la que aclara los límites dentro de los que puede uno actuar sin miedo a ser menos persona. Una buena manera, en fin.

Enunciemos por primera vez el quid de la cuestión que nos ocupa en este ensayo: la tecnología no es válida para todo y siempre. Hay otras cosas. Y hay aspectos en los que sí es algo efectivo, gracias, sobre todo, a que es útil. Pero no es nada más que eso. Dicho en positivo: la tecnología es útil. Eso es mucho, pero no es todo. El hecho de que haya tecnología más o menos desarrollada no implica que el hombre sea de un determinado modo. Modo que, por cierto, tiene un margen de maniobra: el hombre está sujeto a ciertos cambios en su manera de ser. No somos una naturaleza cerrada. Se trata, por tanto, de educar, con o sin tecnología.

Con vistas a este fin, en este ensayo se tratará de explicar uno de los modos en que las palabras “educación” —aquí aplicada especialmente a los adolescentes— y “tecnología” se unen de manera fértil y eficaz. En este escrito, intentaremos tener en cuenta no sólo la teoría, sino la práctica. En concreto, lo que se busca es sacar la teoría, cuando la haya, de la práctica: el trabajo en una escuela, las lecturas aplicadas, las conversaciones con padres experimentados, profesores veteranos, alumnos, etc.

El ensayo se divide en tres partes, para llevar a cabo un análisis lo más ordenado posible. Forman el entramado del ensayo. La primera tratará de modo sumario sobre la educación. Sin ánimo de ser exhaustivo —porque no es ése el tema— y sin perder el tono práctico, se intentará dar en esta parte algunas pinceladas sobre qué es la educación. Se ha pensado en el público general. Por eso se evita citar siempre autores consagrados, que son en ocasiones demasiado especializados, y se usan algunas fuentes más llanas y comprensibles, para después tirar fácilmente del hilo y concluir aspectos fundamentales: ¿cuál es el fin de la educación?, ¿qué papel tienen los padres en ella?, ¿qué es la madurez?, ¿qué tiene que ver la voluntad con ella? Además, se citarán algunas características esencia-



les sobre qué es un adolescente. Finalmente, bastarán para acabar esta primera parte unas ideas sobre cómo deben ser los educadores: qué actitudes destacadas tienen quienes han sabido educar a sus hijos.

Abordaremos después la segunda parte del ensayo: ¿a qué nos referimos con mass media, o tecnología, o medios de comunicación, y a la suma de los tres? Eso, en fin, que algunos autores llaman “el tubo”, en referencia al lugar por donde corren los rayos catódicos, y otros, “pantallas”.

Ciertamente, como es natural, esta parte no será la más extensa, dado el proceso –que parece imparable– de continua generación tanto de redes sociales como de programas y demás. Basta ver vídeos de formación “antiguos” o leer libros “obsoletos” que analizan estos problemas: tienen dos o tres años.

Para evitarlo, y esto es muy importante, se pretende ir a lo esencial. Por eso se intentará dar una respuesta válida a preguntas como: ¿en qué consiste comunicar y en qué no?, ¿qué relación se da entre comunicar y educar?, ¿qué dogmas se han colado en nuestra mentalidad actual, contra los cuales deben luchar los padres y educadores?, ¿qué tabúes están presentes, de modo sibilino, en las mentes de los padres? Todo ello, con frases oídas a adolescentes.

Más adelante, se abordará un tema que permitirá hacer un puente hasta la tercera parte del ensayo: ¿qué elementos de fondo de nuestra cultura digital actual pueden ser nocivos para nuestra manera de ser? Bastarán algunos ejemplos para ver qué significa esto, y cuáles son algunos de esos elementos. Conviene no perder de vista todo lo dicho hasta este momento para entender que es una parte importante. Si no se tiene en cuenta qué novedades traen consigo las nuevas tecnologías, y el hecho de que no son todas deseables, es muy difícil educar con éxito. El análisis teórico acabará en este punto.

Finalmente, la tercera parte será la encargada de explicar uno de los modos válidos de unir las dos cuerdas anteriores en una sola: educar con (o sin) tecnología a hijos. En esta tercera parte se dan varias pautas concretas para llegar a buen puerto. Si no fuera por el hecho –no discutible, por tanto– de que son experiencias vividas ya, y explicadas en forma semiteórica, algunas de ellas parecerían arriesgadas. No lo son.



A través de los actos de la prudencia, se detallarán actitudes muy concretas que los padres deben desarrollar, y posibles armas para los hijos. Se enumerarán algunas acciones, desgranándolas en otras más pequeñas, que ayuden a los padres a pensar, decidir y actuar con mayor acierto.





1. EDUCACIÓN

En esta primera parte, dedicaremos algunos capítulos a la educación.

EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA: UN RETO

“La técnica puede ser también liberadora. Los únicos recursos raros e irremplazables serán la intuición, la crítica, la meditación, la síntesis y la invención. Mediante la técnica nos curaremos de la acumulación por exceso de acumulación”

JEAN GUITTON

La actitud con que se afrontan los problemas constituye una gran parte del resultado final. Puede asegurarse que, hasta cuando el resultado final se demuestra malo, es “menos malo”, si la actitud inicial era buena. Acudamos al ejemplo futbolístico: un buen pase que acaba mal es menos malo que un pase poco inteligente de inicio. No se sostiene aquí la ingenuidad de que la sola actitud arregle los problemas. Con todo, sí sirve para volver al ataque cuando otros cejarían en el empeño.

17

Un conocido relato breve ilustra su importancia. La actitud puede llegar a ser un potente motor que lleva a la acción eficaz cuando aparecen las dificultades. Un vendedor de zapatos fue enviado a tierras desérticas para explorar las posibilidades de venta. Llevaba escasos minutos entre los habitantes de aquella tierra y ya estaba convencido del fracaso. Para no perder tiempo, envió un escueto telegrama a su jefe: “ninguna posibilidad de venta. Stop. Van descalzos. Stop”. Otro vendedor, que ejemplifica perfectamente lo que se quiere explicar en este punto, tardó algo menos en enviar otro telegrama, totalmente diferente: “Gloriosa oportunidad. Stop. Todavía no llevan zapatos. Stop”.

Por esa razón, por la actitud con que se quiere afrontar la conflictiva relación entre educación y tecnología, se añaden esas dos palabras: “un reto”. Se quiere huir de la negatividad que conlleva muchas veces la palabra “problema” y pasar a la connotación algo épica de esa otra: “reto”.



Además, se pretende animar a cierto tipo de padres, que ven el futuro demasiado negro.

¿En qué consiste el reto? En unir con éxito las dos ramas de este primer título: educación y tecnología. Para ello, habrá que explicar, ni que sea brevemente, esas dos ramas: en qué consiste educar, y qué podemos considerar tecnología, especialmente las TIC.

PRESUPUESTOS

“Tomad el lado bueno de lo malo. Más vale tener las armas rotas que las manos vacías.”

SHAKESPEARE

18

Citando a Aristóteles, dice Santo Tomás que conviene no cometer errores al inicio, por pequeños que sean, ya que acaban siendo grandes al final¹. Por eso mismo es conveniente dejar claro qué presupuestos tiene este ensayo: con qué instrumentos se afronta el reto de unir educación y tecnología.

NI OPTIMISMO, NI PESIMISMO: REALISMO (DATOS)

Digamos una obviedad: “si la luna no se eclipsa, es absurdo preguntarse por qué”². Ahora bien, si se eclipsa, lo absurdo es entonces cuestionar la posibilidad del eclipse. La pregunta –la que tiene sentido– es sobre el modo, más que por la existencia de los eclipses: ¿cómo se eclipsa la luna, dado que se eclipsa? Esto trae consigo la felicísima conclusión a la que queríamos llegar. Cuando un reto –o un problema, que ahora se puede decir así– ya ha sido alcanzado o solucionado, no debe despreciarse por principio la manera en que se ha hecho. Porque implica que, como

1 Cfr. DE AQUINO, Tomás. *El ente y la esencia*, proemio.

2 Cfr. DE AQUINO, Tomás. *Sentencias metafísicas*, lib. 7 l. 17 n. 4. Dice, textualmente: “Cuando uno se pregunta por qué la luna se eclipsa, conviene que sea obvio que la luna se eclipsa de hecho: si no, en vano se preguntará uno por qué”.



mínimo, tiene una solución y, por tanto, no es una problemática irresoluble. Conviene sacar experiencia y aprender de ella. Aunque haya tal vez otras soluciones: porque ésa es una.

Lo mismo ocurre en el reto que intentamos conseguir. Hay quienes ya han logrado unir educación y nuevas tecnologías con éxito. Familias³ de carne y hueso. De ahí el título: “ni optimismo, ni pesimismo: realismo”. Se trata, sin duda, de palabras positivas, alentadoras. Si algunos padres han logrado educar a sus hijos en el buen uso de las TIC, es que se puede hacer. Así de sencillo: es un hecho.

Alguno podrá discrepar de los métodos, lo mismo que puede irse a un mismo sitio de muchas maneras, pero eso no quita que el modo que se describirá aquí funcione. Lo que, en definitiva, se dirá en estas páginas no son más que experiencias educativas, tanto ajenas como propias.

A VECES LO MÁS PRÁCTICO ES UNA BUENA TEORÍA

19

Es sabido que lo que más educa es el sí. La razón, quizás no sea tan conocida. Detrás de cada “no” se esconde un “sí” mayor aún. O debería. Ese podría ser un resumen válido. De todos modos, en educación –y en cierto uso del marketing– es más práctico, porque es más visual y sencillo de recordar, el “no”. Los límites de una carretera son el “no” de la carretera, pero no hay que tomarlos como lo principal. La finalidad de los límites es dar lugar al “sí” de la carretera, cosa que posibilita avanzar más rápida y seguramente hacia el fin que uno se ha propuesto.

Vayamos ahora a lo que sugiere el subtítulo: “en algunas ocasiones, lo más práctico es una buena teoría”. La verdad que contienen estas palabras se ve más clara en su versión negativa. Puede ejemplificarse con el comunismo: una mala teoría de qué es el hombre generó 80 millones de muertos. El problema es que el hombre moderno no suele tener tiempo para teorizar. Es del propio Marx la famosa frase que sintetiza a la perfección eso que aquí consideramos un error funesto: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo,

3 También existen escuelas que tienen buenas experiencias. Pero este trabajo está centrado en la familia, a la que se considera el primer e insustituible ámbito educativo. Esto también es un presupuesto, pero no procede explicarlo en este ensayo.



pero de lo que se trata es de transformarlo"⁴. Quizás no tuvo en cuenta Marx que nuestra manera de transformar el mundo es, en primer lugar, interpretándolo, conociéndolo; y, sólo después, actuando. En cualquier caso, su teoría se demostró equivocada en gran parte, vistos los efectos.

Si se dice todo esto aquí es porque ante un reto tan grande y tan real como el que aquí se quiere estudiar (la relación entre educación y tecnología), puede caerse en la tentación de exigir soluciones rápidas y fáciles de aplicar. No existen. Lo han dicho miles de voces autorizadas, pero con Shakespeare bastará: "¿Quieres vanagloriarte de una hazaña? Pues que te baste con ser un hombre"⁵. Los problemas difíciles requieren cabeza, y ser hombre es el más complicado que tiene cada uno de los seres humanos. Así que la primera parte será la teoría: nadie educa a un hombre si no sabe qué es un hombre⁶.

T.N.T.

20

TNT es el nombre abreviado del Trinitrotolueno: la dinamita, ese explosivo. Hoy día se ve la necesidad de volver a usarla en casa. Metafóricamente, por supuesto. Por eso puede jugarse también con las iniciales de TNT y dar, para empezar, tres principios educativos muy básicos, que estarán bien presentes en todo este ensayo.

4 MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*, 11ª tesis.

5 SHAKESPEARE, William. *Hamlet*.

6 Veamos una descripción del problema que suena hasta cómica: "Supongamos ahora que uno escribe al ministerio de educación de su propio país poco más o menos en estos términos: "Veo que ustedes se ocupan de preparar al hombre para la vida. ¿Podrían decirme qué es el hombre?" La única respuesta que posiblemente nos dieran sería: que vivimos en una democracia liberal: cada cual tiene derecho a profesar la religión o la filosofía que más le gusta y conforme a sus enseñanzas mantener sus propios puntos de vista: que el hombre es materia o espíritu, o ambas cosas a la vez, o ninguna de ellas. Eso no le interesa al Estado, que es completamente neutral, no sabe lo que es el hombre. Si se les volviera a escribir preguntando: "Veo que en cuanto Estado no saben ustedes qué es el hombre. ¿Podrían decirme para qué se vive?", la respuesta sería exactamente la misma: que eso es asunto de cada ciudadano, que el Estado es neutral y no sabe nada de eso. He llamado a esto grotesco y todavía he sido demasiado indulgente. Preparar a los hombres para la vida no sólo sin saber lo que es el hombre ni lo que es la vida, sino incluso sin dar importancia a estas cuestiones, en realidad sin habérselas planteado nunca, es la cosa más extraña que se pueda imaginar. Sin embargo, a la gente no le impresiona. El que hasta tal punto deje de extrañarles indica lo poco que se piensa en las cosas más fundamentales." SHEED, F. J. *Sociedad y sensatez*, Herder, Barcelona, p.10.



– *T de “Toca”*: conviene, es oportuno, es el momento, hay que hacerlo. Toca remangarse. En cualquier materia educativa, pero quizás de modo especial en esta que nos ocupa, es vital que los padres y demás educadores tomen parte activa. ¿La razón? Algunos afirman que el avance de la tecnología ha ido demasiado deprisa.

Los griegos distinguían tres tipos de acciones en el hombre: la teoría, la técnica y la praxis (o práctica: la acción moral). Sostenían que las tres debían ir de la mano. Pues bien, la técnica (la tecnología: internet, los nuevos medios de comunicación, etc.) ha crecido huérfana de praxis. Conviene recuperarla: hay que usar la técnica de modo éticamente correcto. Parte de ello consistirá en renovar el uso de las virtudes en nuevos campos. Pero parte será, también, aplicarse a que los hijos aprendan a vivirlas. Las virtudes son la encarnación de los valores que pueblan las páginas de los libros.

– *N de “No (y “no” es “no”)*”. Suena redundante, pero quizás nuestra época requiera de esta repetición. Se ha explicado hace pocos párrafos que el “no” es educativo secundariamente: marca los límites, cerca el campo de acción por donde correr. Pero es *secundario de hecho*: debe haber unos límites. No hay campo de fútbol sin límites; no hay juego sin normas. Por divertido que parezca al principio, el hombre no es así. Necesitamos límites para crecer, a partir de ellos: dentro de ellos. Es cierto que los límites no lo son todo: el punto final del largo camino de la educación consiste en que cada uno se ponga sus límites y sea ley para sí mismo, sin duda; pero que se los ponga. Y al hijo conviene ayudarle a marcárselos, para que coja experiencia.

Finalmente, se añade en el nombre del subtítulo el “y no es no”. La razón es que se percibe una falta de entereza en los educadores –y eso incluye a ciertos padres– a la hora de decir “no”. La prudencia hará que en cada caso pueda cambiarse de opinión, pero no hay que ceder a la mínima por sistema. Un ejemplo puede aclarar las cosas fácilmente: si unos padres han explicado por qué no va a verse cierta serie en casa, y después concluyen con un “no vas a ver esa serie en casa”, lo lógico es que no se vea. Nunca. No hay excepciones. No se trata de un tema vital, pero tampoco debería ser raro no hacer excepciones en asuntos de vida o muerte. En realidad, en la vida no suelen presentarse esas situaciones límite. Situaciones, por cierto, que será más sencillo llevar bien si uno se ha entrenado en lo pequeño.



– *T de “Te exijo porque te quiero”*. La tercera máxima breve. Hoy día se incurre muchas veces en un error grave a la hora de educar. Hay quien no tiene motivos para exigir a sus hijos, salvo “la autoridad”. Y, lo que es peor, tampoco tienen fundamento para dicha autoridad. A los hijos se les puede y se les debe decir claro: “te exijo porque te quiero”. Esa es la razón última. El refrán español lo sintetizó hace tiempo: *quien bien te quiere, te hará llorar*. Que te vaya a hacer reír se da por descontado.

La paternidad se entendía hace años como la clave para comprender, en *penúltima* instancia, los deberes que uno tiene como padre: “Soy padre y, por tanto, tengo una responsabilidad sobre mi prole”. Penúltima, porque en última instancia, se solía recordar que era Dios quien había puesto ahí al padre para que lo fuera. Dejando de lado esto último, ciertamente importante, queda igual de claro que la paternidad conlleva una autoridad, que hay que saber ejercer; y que la paternidad se funda en el amor, más incluso que en la biología.



EDUCACIÓN: PROBLEMA Y SOLUCIÓN

“Ha vivido abandonado, sin dirección y sin maestro; si se hubiera puesto algún cuidado en su educación, habría entrado en el camino del justo medio y del bien”

ARISTÓTELES

La educación es actualmente un problema. Hay muchos otros, y preocupantes. Pero éste es, indudablemente, uno de ellos. Sin embargo, también es gran parte de la solución al problema. No toda, porque mientras los hombres seamos libres, hay espacio para el error. Muchos padres confunden los errores que ven en los hijos con una mala educación por su parte, cosa que les atormenta. Equivocarse no es obligatorio, pero es muy habitual, por bien que esté uno educado. Los hijos son libres, y hay que dejarles crecer. La libertad es el mejor medio de formación.

23

Dos breves citas, nada académicas pero bien útiles, sirven para ver que hay ciertos problemas a la hora de educar. La primera es una intervención de un político en una entrevista televisiva. En un momento dado, se le preguntó por sus hijos. Él, sin pestañear, explicó a la audiencia qué pensaba sobre su hija: “que haga lo que quiera; ya la llevaré al psicólogo”. Salta a la vista que los extremos son dañinos: ni el pasotismo radical ni la intrusión hipercontroladora son buenos educadores.

El segundo ejemplo está tomado de una famosa serie española de hace unos años: *Los Serrano*, el retrato de una familia tan estereotipada como ideologizada. La escena se desarrolla en una reunión familiar. Frente a frente, los padres y dos hijos adolescentes perdidos, ella y él. Por lo visto, los padres se han cansado y optan por renunciar a educar. El diálogo suena algo parecido a lo que sigue:

“—A partir de hora, somos ciegos, sordos y mudos. Podéis hacer lo que queráis, pero no queremos enterarnos. ¿Hay pacto? —pregunta el padre, y ellos afirman con la cabeza, mudos. Luego, el padre concluye—: Pues hay pacto.”



¿EDUCACIÓN? QUÉ, QUIÉN, CÓMO

Se han escrito muchos libros sobre educación. Y es probable que siga siendo así mientras el hombre exista. Recopilar definiciones es una tarea ardua y, sobre todo, poco eficaz para el fin que se busca aquí. A la pregunta sobre qué es educar, se intentarán dar dos respuestas, basadas en dos textos. Ojalá no perdamos de vista por qué estamos “perdiendo tiempo” con estas definiciones: la crisis de la educación en la tecnología es, en más que su mayoría, una crisis de educación.

En primer lugar, puede responderse que educar es guiar algo hacia fuera, como mínimo según nos señala su etimología. Consiste, además, en todo lo que ese hecho trae consigo.

Los poetas –quizás más que los políticos– gozan de una pésima fama en cuanto a realismo. Decir de alguien que “es un poeta” es condenarle al idealismo estético. Por eso se podría preguntar: ¿qué va a saber un poeta sobre educación? Pues bien, aunque Pedro Salinas, ese poeta de la Generación del 27, no se refiere directamente a la educación en sus poemas, pueden tomarse unos versos suyos como ejemplares en esta materia.

24

Son estos, entresacados de su obra *La voz a ti debida*:

*“Perdóname por ir así buscándote
tan torpemente, dentro
de ti.
Perdóname el dolor, alguna vez.
Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú.
Ese que no te viste y que yo veo,
nadador por tu fondo, preciosísimo”⁷.*

No pretendemos aquí hacer un comentario literario, sino fijarnos en cómo pueden ayudarnos estos versos a encontrar una definición de educación.

El educador quiere sacar “de ti tu mejor tú”, aunque sea con “dolor, alguna vez”. Se puede, además, separar brevemente: “quiere sacar”; ésa

7 SALINAS, Pedro, *La voz a ti debida*, Castalia. Colección clásicos castalia, núm. 2.



es su intención, que puede no conseguirse. Pero no debe ser obviada. Es, además, “de ti” y “tu mejor tú”, lo que quiero sacar: el tú es más importante que el yo. Los padres no deben proyectarse. Es éste un error que con frecuencia se comete al educar: tanto padres como otros educadores. “Mi hijo es como yo” es una frase tan corriente en los padres como “es fuera de juego” en un partido de fútbol: no es algo obligatorio, pero suele suceder. Y es una verdad a medias. Sólo que las mejores mentiras también lo son. Tu hijo es como tú, pero no es tú: no es igual que tú.

Vayamos al segundo texto. Si los poetas tienen mala fama en lo que a realismo se refiere, poco mejor la tienen los filósofos, sobre todo si se trata de citar un libro titulado *Pintura y realidad*. Pero todavía no hemos encontrado nada mejor para explicar lo que aquí se pretende:

“Me permito sugerir que el deseo de lograr una educación es uno de los obstáculos principales en el camino que a ella conduce. La idea de que la educación es un fin en sí misma representa el punto de vista de los educadores. Como su tarea consiste en proporcionarla, consideran todas las realidades espirituales como subordinadas al fin de su actividad educativa. Ésta es la razón de que haya tanta educación en las escuelas y tan poca en los alumnos. *La educación no es un fin que haya que perseguir por sí mismo; es un producto derivado de la búsqueda desinteresada de todo aquello que merece ser anhelado y amado por sí mismo.* Si un hombre busca la belleza para adquirir una educación, perderá tanto la belleza como la educación, pero si busca el goce de la belleza por sí misma, tendrá tanto la belleza como la educación. Busca primero la verdad y la belleza, y la educación se te dará por añadidura”⁸.

En efecto, la educación actual parece haberse centrado casi exclusivamente en el método, en la técnica: en el cómo. “Cómo conseguir más fácil y eficazmente que los alumnos”... Pero se olvida con frecuencia del qué: ¿hacer que los chicos hagan qué, hacer que lleguen a qué? Por eso sostiene Etienne Gilson, y es poco sospechoso de ignorancia⁹, que la educación es un fin secundario: lo importante es la verdad y la belleza. En esa búsqueda, el hombre encuentra siempre –y a veces con sorpresa, como un regalo– la actividad para la que ha sido creado, de modo que no hace falta, podría decirse, enseñarle, sino sólo sacar lo que ya lleva dentro.

8 GILSON, Etienne, *Pintura y realidad*, Vrin, París, 1958. Citado en LABRADA, María Antonia, *Estética*, ed. Eunsa. El destacado de la cita no es del libro.

9 Filósofo e historiador, académico, autor de más de cuarenta obras de calado.



Suena idealista, pero cualquier maestro sabe que es así: en el proceso de conocimiento, la verdad sale al encuentro. Sólo hay que preparar a los alumnos para que la reciban bien. Hasta aquí, Gilson.

En cuanto a la segunda parte del subtítulo (¿quién educa, sea en el uso de la tecnología, o en otros ámbitos?), se sugerirán aquí tres características importantes de los educadores: son los padres positivos y perseverantes.

En primer lugar: padres. No colegio solamente; padres. Y no madre o padre, sino padres: padre y madre¹⁰. Los dos. Es sabido que la ausencia de cualquiera de los dos –en diferentes épocas, porque diferentes son sus papeles– tiene consecuencias negativas en el proceso madurativo de los hijos, tanto a nivel intelectual como afectivo. La vida, por supuesto, trae consigo situaciones de lo más diversas en que eso no es posible. Y nadie está llamado a realizar lo imposible.

En segundo lugar, conviene que los padres sean positivos. La actitud es parte importante del éxito, aunque quizás no sea la mayor ni la más determinante. Sobre qué significa ser positivo ya se ha dicho algo al principio de este ensayo. Quisiera recordar aquí que el ser positivo no tiene nada que ver con el infantil e inmaduro pensar que todo está bien o, lo que es peor, que todo lo que no lo está se arreglará solo.

Los padres deben tener en cuenta lo que decía Joseph Pulitzer, o la feliz idea que por lo menos se le atribuye: “La única profesión para la que no se necesita ninguna clase de formación es la de idiota.” Los problemas deben afrontarse con espíritu positivo, y con armas concretas. Hay que aprender a ser padre. En el caso concreto que se estudia aquí, con más motivo: ya es parte del lenguaje habitual decir que los jóvenes son nativos¹¹ del mundo digital, y los adultos, inmigrantes digitales. Eso implica que conviene aprender a moverse en ese mundo, y hablar ese lenguaje, con sus complicaciones, para ayudar a encontrar el norte a quienes se quiere educar.

¹⁰ No se refiere esta distinción a los sexos, sino al número. Ésa otra distinción se da por descontado.

¹¹ Dice Wikipedia que “El nativo digital es aquel que nació cuando ya existía la tecnología digital”. Y fecha ese momento en 1978. http://es.wikipedia.org/wiki/Nativo_digital [21.3.2013]



Y, para finalizar, los padres deben ser perseverantes: los padres no dejan de serlo jamás. Es, en época de paro, un trabajo vitalicio. Con picos de dedicación y, sin duda, con épocas de mayor tranquilidad. Pero siempre con labor por delante. Sólo la muerte de un padre parece acabar con su trabajo. Y ni siquiera. Por tanto, paciencia, perseverancia, dedicación. Queda cerrada la segunda parte de este subtítulo, dedicada al quién de la educación.

La tercera parte buscaba responder al cómo en la educación: ¿de qué modo conviene educar? Quizás pueda encontrarse una palabra que lo resume todo: realismo. Ya se ha explicado en parte, al decir que no todo tipo de espíritu positivo sirve. El realismo tiene presente cómo es el hombre, con sus limitaciones y virtudes. También se ha expresado esto anteriormente. En una publicación de La Vanguardia, el suplemento de "Estilos de vida" del 19 de enero de 2008 ¹², se ofrecía un reportaje sobre la nueva generación de consumidores de videojuegos. Era un artículo demasiado positivo y, posiblemente, poco realista. Es decir: o simplón o, lo que es peor, mentiroso.

En resumidas cuentas, señalaba unas características que definían a esos nuevos usuarios de juegos. Copio:

- "Arriesgada: Los chicos están familiarizados con el riesgo y la incertidumbre
- Creativa: Los jugadores tiene una mejor aptitud para superar obstáculos
- Sociable: Con la consola aprenden a compartir contenidos con otros jugadores
- Motivada: Saben que el fracaso no es el fin del mundo y que siempre tendrán otra oportunidad
- Flexible: No tienen miedo a los cambios. Saben que con la práctica lograrán la perfección
- Informal: Aprenden a gestionar contenidos sin ayuda de reglas establecidas
- Global: Están conectados en red y tienen una perspectiva más amplia de los problemas
- Optimista: Se sienten más seguros y tiene una actitud más positiva. Creen que todo es posible."

¹² Se incluye una copia en el Anexo I.



Se ha proyectado esta hoja a bastantes padres en diversas sesiones sobre este particular. La reacción de los padres ha sido siempre la misma: incredulidad. No dan crédito a lo que leían. Porque, por poco que traten con sus hijos, saben que tienden a ser, más bien, lo contrario de lo que dice el suplemento. Con excepciones, claro está: en las habilidades que están vacías de contenido en la vida real y que, por eso mismo, son poco útiles y hasta dañinas en su única vida, la real. Ejemplo: piensan “siempre hay una segunda oportunidad”. Y no es así: si te echan del trabajo, te echan; si tu mujer fallece, fallece. Los ejemplos negativos, lamentablemente, siempre impactan más.

Por no ser injusto, podemos citarlas juntas, y analizar los problemas de los adolescentes que pueblan las consultas psiquiátricas. Dentro de las que más, se hallan estas: no son Arriesgados, sino inseguros; ni Creativos, sino apáticos, en su mayoría; ni Sociables, sino que hay que ayudarles a relacionarse o a superar el mínimo bullying; ni Motivados, sino que se hunden a la mínima; ni mucho menos Flexibles, ya que jamás han tenido idea de qué es la rigidez de unos principios. Eso sí, son Informales. Más que Globales, están perdidos en la globosfera, que no es lo mismo. En cuanto a lo de ser Optimistas, diría que es una actitud poco estable en todos los adolescentes.

Eso, hablando de los hechos en su generalidad. Es decir, no de lo que podría ser, sino de lo que es. Y no de las excepciones, sino de lo que va siendo general, de la triste posible mayoría. El realismo implica saber que los hijos no son adultos hasta que lo son. Y para eso, pasan por diversas etapas.

PÚBERES, ESPECIE APARTE

Quisiéramos dedicar ni que fuera unas líneas a los adolescentes. Estamos de acuerdo en que si un niño ha gozado de una buena educación, tiene números para tener una adolescencia más tranquila¹³. Otra cosa es lo que haga con los números, que siempre entra en juego la libertad. Aunque la edad de los internautas ha ido bajando, sigue siendo cierto que

¹³ Es casi obligado citar a Pitágoras: “Educad a los niños y no tendréis que castigar a los hombres”.



son los adolescentes quienes preocupan más a las familias en tanto que usuarios de internet.

La adolescencia –con la preadolescencia y la postadolescencia, que a esos palabras hemos llegado– tiene características propias, como todas las edades del hombre. No vamos a detenernos especialmente en ellas, pero sí querríamos señalar alguna característica importante y positiva. Sobre todo porque, quien no conoce bien cómo es su hijo, no podrá entenderlo ni educarlo.

Naturalmente, todos hemos tenido nuestra adolescencia. En ese sentido, conviene tener algo de memoria y recordar cómo fuimos. Eso suelo ayudar a ser más comprensivo. Y a acertar.

La adolescencia es, por encima de casi todo, un tiempo de desarrollo y de ideales, que deben cristalizar en virtudes, que todavía no tienen arraigadas. Es un cambio de asiento en el coche: el copiloto empieza a ser el piloto. Es llamativo que la página web de la MTV, ese canal de –en principio– música, fuera la 408 más vista en USA; la 5562 en España¹⁴. No lo decimos en vano, sino porque en esa página hubo durante un tiempo un modelo educativo (sobre sexualidad, en concreto). Tienen su influencia, lógicamente. ¿Preferimos que sea MTV quien eduque a nuestros chicos?

En la adolescencia se da también un hecho que, con una expresión más bien comprimida, podríamos llamar visible crisis de modelo visible. Todos los adolescentes buscan un modelo a quien imitar. Y a veces no lo encuentran. O encuentran uno deficiente. Papel importantísimo de la familia es estar ahí y ser ese modelo convincente, por mucho que los padres queden tantas veces, por edad, algo al margen en esa elección: son modelos, pero los chicos necesitan en ese momento aprobaciones de otras personas.

Porque, en efecto, otra característica importantísima es la rebeldía, que preferimos llamar rebeldía canalizable. No es una rebeldía total, sino que puede llevarse a buen puerto: es canalizable, aunque a veces no llegue a ser canalizada. Es la edad en que tienen la inconscientemente disimulada necesidad vital de ser juzgados. Aunque no lo busquen, viven del “Allá donde fueres, haz lo que vieres”, pero elevado a la máxima potencia.

14 Estos significativos datos se han obtenido de <http://www.alexa.com/siteinfo/mtv.com>, una de las web que se dedican precisamente a dar este tipo de estadísticas, entre otras cosas.



Estos son algunos de los factores que conviene tener en cuenta a la hora de educarles. Lo que sin apenas saberlo buscan –y encuentran– en internet son modelos. Estar al corriente facilita mucho la labor de ofrecerlos.

En resumen, la adolescencia es el tiempo en que más veces los padres dicen lo de que “Es la edad...”. Muchos la usan como consuelo, o como excusa. Conviene acabar esa frase: “Es la edad... de educarle en eso”. Precisamente porque antes no le pasaba. Y ahora, sí.



2. NUEVAS TECNOLOGÍAS Y MASS MEDIA

Está claro que la tecnología está muy desarrollada, y en muchos campos. Aquí hablaremos de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación. Por eso, en esta segunda parte, se abordarán las siguientes preguntas: ¿Qué son, cuáles y qué comunican los medios de comunicación? Tendremos en cuenta que, estando como estamos en la era de la comunicación, no puede empequeñecerse el concepto de comunicar. En este sentido, las redes sociales son medios de comunicación interpersonal.

COMUNICAR Y EDUCAR

“Es preciso distinguir para comprender”

HANNAH ARENDT

31

Conviene, en primer lugar, hacer una pequeña distinción entre Comunicar y Educar. Al tratar de las nuevas tecnologías, los mass media y la educación, hay que separar. Aunque se trate de una distinción que parece demasiado abstracta, tiene consecuencias muy prácticas. La peor de ellas: unir las siempre.

La tesis que defendemos aquí es que educar es un concepto mucho más amplio que comunicar. ¿Qué es comunicar? Se comunica cuando alguien hace común algo. La comunicación es, además, necesaria y humana, natural. De ahí su lógico auge actual. Pero no todo es comunicable. Hemos definido comunicar como el proceso por el cual alguien hace común algo. Ahí no entran las personas. Las personas comunican cosas entre ellos: planes, proyectos, etc. Pero no han de hacerse material común, no son mercancía. Eso sería, en ese sentido, la pornografía, por ejemplo.

De la definición dada surgen otras dos conclusiones negativas. Primera: en el proceso comunicativo, siempre ha de comunicar alguien. Eso evitaría la comunicación anónima, que tanto daño potencial conlleva: el



cyberbullying, el acoso. Otros fenómenos tan actuales como el gossip o el informer son también un pequeño botón de muestra. Y, en otro orden de –molestas– cosas: los spam.

Y segunda, aunque haya que comunicar cosas, no todas deben ser comunicadas. Las malas, por ejemplo. Esto implica varios niveles: los virus, por ejemplo. Pero también las mentiras, las calumnias, la falsa información, etc.

Sirve como criterio básico el siguiente: lo que me haga mejor persona puede comunicarse. Lo que no, no.

ALGUNOS DOGMAS...

En nuestro tiempo, en que apenas sufrimos que se nos imponga nada, nos hemos cargado de dogmas, sin apenas ser conscientes. La definición de dogma es sencilla. Proviene del griego “dogma¹⁵”: enseñar. Significaría “lo enseñado, lo que se enseña”.

32

Vamos a citar algunos de esos dogmas, en frases que muchos podríamos suscribir. Son ideas que han pasado a darse por ciertas siempre, sin apenas reflexión. El hecho de sopesarlas un poco y relativizar su validez trae como consecuencia un dibujo de otro tipo de sociedad, también familiar, por supuesto. Y, en nuestra opinión, mucho más sensata. Todos estos dogmas tienen algo en común: una falta más o menos grande de templanza, de medida.

a. “Es el mundo que nos ha tocado vivir”. “La sociedad es como es”, dicen otros. Pero basta con fijarse en el tú –you– de YouTube para desmentirlo. Eres tú quien cuelgas el vídeo. Se trata de la sociedad 2.0, como mínimo¹⁶. Somos nosotros quienes nos hacemos este mundo. Y aunque es cierto que tal vez no podemos cambiar un programa de televisión, sí podemos cambiar el canal. Además, ni siquiera es cierto ya lo primero: recientemente hemos asistido al poder de coacción de las redes sociales. Basta recordar el programa “La Noria”. Poco a poco ha cundido la sana

15 Del griego “dokein”: enseñar. “Doceo”, en latín. De ahí docencia, dócil, etc.

16 El 2.0 significa que la web se forma también gracias al consumidor, de quien se espera que participe y añada contenidos.



mentalidad de que el espectador es parte activa en los programas, y no sólo pasiva.

b. “Hay que estar al corriente”. Pocos discutirían que esa frase define nuestros días. Eso ha generado una enfermedad, según leí hace poco: el FOMO (Fear Of Missing Out), miedo a perderse algo; miedo que lleva a la hiperconexión, con todo lo que ese “hiper” implica de exceso. Porque el problema es que ese “al corriente” ha ido disminuyendo en temporalidad. Antes, hace poco, se conocía ese hecho como “estar al día”. Eso se ha abandonado ya. Ahora es “estar al minuto”, o incluso “al segundo”. Hasta que los datos nos atontan. Más adelante abundaremos al respecto.

c. “Todo el mundo lo tiene/mira/compra/hace”. Es éste uno de los sentimientos –más que idea– que el márketing busca que tengamos en nuestra mente compradora a toca costa. Apelar a la generalidad, al mundo, a los demás. El miedo a ser raros nos consume. A los padres, especialmente: “no quiero que mi hijo sea un freaky”, decía en una *Contra*¹⁷ un padre, experto en comunicación, para justificar que su hijo tuviera móvil.

Lo mismo se hace con Facebook o Twitter, etc. Conviene pararse a pensar por qué motivo son hasta los mismos padres quienes regalan a sus hijos los móviles que desechan. Lo que no se haría con un coche bueno, porque supera la capacidad de demonio del hijo, se hace tranquilamente con un móvil.

d. “La tecnología es buena per se”. Lo cierto es que la expresión per se no es la que más se usa hoy día. Ni tan siquiera en la boca de la que oímos esta frase. Pero era la idea. Sin duda que algo de esto comentaremos más adelante. Sin embargo, podemos decir ya que el “per se”, o sea, el “sin ningún tipo de condición”, se da en muy pocas ocasiones en los hombres. La tecnología puede ayudar o puede entorpecer. Es un tópico cuya cita parece obligada aquí: “en pocas épocas hemos estado más comunicados como en la de la comunicación”. Es matizable, pero el simple hecho de que se diga es señal de que, como mínimo, eso de que la tecnología es buena per se no es cierto sin más. En resumen: los padres y educadores no hemos de ceder ante la idolatría a la tecnología.

17 La del 26 de febrero, a Jordi Romañac, periodista especialista en comunicación. (<http://lavanguardia.com/lacontra/20130226/54367755793/la-contra-jordi-romanach.html>)



Por supuesto, tampoco es cierta la afirmación contraria: no es mala *per se*, de suyo, sin matices. Con la misma velocidad de transmisión –la transmisión viral de noticias o anuncios– puede hacerse mucho bien o mucho mal. Si uno, por ejemplo, busca “Solidaridad”, en Google, halla 18.100.000 en 0,22 segundos. Lo cual amplía mucho el campo de acción buena. Si, por el contrario, busca “sexo”, encontrará 95.400.000 (casi 8 veces más) en 0.23 segundos, algo inapreciable. Es como para meditarlo. Y por eso es importante educar bien a los chicos: para que se enfrenten al amplificador que es la tecnología con las armas de juicio oportunas.

...Y ALGÚN QUE OTRO TABÚ.

Por suerte, no todo el mundo cede a las ideas en serie. De todos modos, se dan en la sociedad ciertas expresiones que parecen prohibidas. Enuncio algunas que cualquiera puede oír, y que realmente suenan a tabú en boca de quinceañeros, que es de donde se han escuchado:

34

a. “No tengo TV”. Algunos han descubierto que, para lo que hay que ver, mejor no verla. Y han transformado el visionado de partidos de fútbol y de películas en un evento familiar. Soy consciente de que es un hecho llamativo, pero también de que no son los únicos a quienes he oído o leído decir que no ven la tele para nada, aunque la tengan.

b. “No tengo móvil”. O no tengo ese móvil que todos usan para casi todo menos para llamar o enviar mensajes. Se comprende que, con el tiempo, se ha normalizado la situación de tener móvil, que fue, en sus inicios, algo llamativo. Lo que está en juego en este apartado es el tipo de móvil. Se puede vivir con algo que no haga tostadas y te haga la cama.

Un abogado de alta estofa, consciente de esto y de que su hijo le toma como modelo, comentaba que, a pesar de las continuas ofertas de clientes y distribuidores, llevaba con la misma máquina desde hace varios años. En honor a la verdad, diremos que hace poco ha renovado su móvil por uno que funcione todo el día sin cargarlo: necesidad, más que la tontería –o algo peor– de cambiar por cambiar.

c. “El Facebook es una pérdida de tiempo”. Esa. U otras similares referidas a otras redes sociales o demás. No son multitud, pero se nota un



creciente descontento. Recientemente, se publicaba en El País un artículo titulado: "Facebook aburre a los adolescentes"¹⁸.

d. *"Les he pedido que me pongan un filtro"*. Palabras oídas a un alumno de 4 de ESO, y corroboradas más tarde por sus padres. Aunque también existan las contrarias: el hijo quejándose al padre por la activación del filtro. El padre, como respuesta a su "¿no te fías de mí?", respondió con una lección de cómo educar: "No me fío de mí".

e. *"Yo, para calmarme, toco la guitarra o la batería"* y *"Yo empiezo este año a tocar"*. Queríamos acabar este subapartado con estas dos frases por lo que tienen de solución de problemas. Puede parecer que, en principio, no tienen mucho que ver. Más tarde veremos que sí. Por ahora podemos quedarnos en que son frases reales oídas a alumnos de 16 años para arriba. Internet no es la única manera de llenar las tardes; y no hay edad para comenzar a descubrir esas otras maneras.

¿CUÁLES SON?

35

Este es el apartado que podría parecer más interesante y al que, sin embargo, dedicaremos menos espacio.

Sin duda, desde las señales de humo hasta Twitter se ha llevado a cabo un gran recorrido. Siempre se dan, eso sí, elementos comunes. El mensaje, el emisor, el receptor, el canal, el código... y el tiempo de la comunicación. La televisión, la radio, los diarios, el teléfono, la carta, los anuncios de todo tipo. Esos eran los medios de comunicación, más o menos tecnológicos. Pero muchos de los cambios han venido por estas tres letras: www.

Efectivamente, el receptor pasa a ser todavía más rápidamente global, y, en muchas ocasiones, hasta desconocido por el emisor: ¿quién sabe a qué ojos llegará el tweet que uno envía? Y el contenido se ha globalizado también. Además de otros cambios más importantes. Se puede decir que

18 Puede consultarse esa noticia en el siguiente link: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2013/03/04/actualidad/1362423336_042125.html [9.3.2013]



internet (y la Televisión¹⁹) nos cambia el cerebro²⁰. No abundaremos sobre ese particular: sobre el cerebro se saben cada vez más cosas, las necesarias para decir que casi no sabemos nada.

Decir nombres como Facebook, YouTube, LinkedIn, Instagram, Pinterest y compañía... es hablar por hablar. Todo adolescente –y no tan adolescente– las conoce. He aquí un resumen de cuáles son las más importantes redes sociales²¹, al menos sin tener en cuenta a Asia. Con eso debería bastar. Sin duda, como ya hemos dicho, conviene saber en qué consisten técnicamente, para poder aplicarles su buen uso (más allá de lo técnico) y para enseñarlo a quienes están bajo nuestra tutela. O hacer lo posible para estar al día en lo que nos importe: nuestros hijos, por difícil que nos lo ponga la constante aparición de otras nuevas.

¿LA CAUSA DE LOS DOGMAS?

36

La causa de los aquí llamados dogmas está en que los mass media (y se incluyen aquí las redes sociales: todo lo que llegue a mucha gente) transmiten cosas, además de informar. Transmiten un *modus vivendi*: sub-comunican. Y esto nos lleva al siguiente apartado.

19 CASTELLS, Paulino. *Nunca quieto, siempre distraído. ¿Nuestro hijo es hiperactivo? (TDAH: Trastorno por déficit de atención con hiperactividad)*, Ed. Ceac, Barcelona 2009, p. 45. "La televisión no tiene ningún efecto beneficioso, más bien todo lo contrario; es muy perjudicial dejar a un niño al único cuidado de la "nodriza electrónica", por más embelesado y entretenido que esté con la animada pantalla. Y ahora sabemos que a un niño de menos de 2 años no se le debe dejar ver nada de la televisión ni de otras pantallas: tolerancia cero".

20 Noticia que en su día publicó La Vanguardia: <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120525/54297124111/como-internet-cambia-nuestro-cerebro.html> [24.9.2012]

21 Otra noticia interesante sacada del mismo diario: <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120913/54350353047/las-redes-sociales-con-nombre-y-apellido.html> [24.9.2012]



COMUNICACIÓN Y SUBCOMUNICACIÓN

“Los ojos de los ignorantes son más sensibles que sus oídos”

SHAKESPEARE

La sociedad comunica. ¿Puede decirse eso? Una segunda pregunta simplona matiza la respuesta: ¿quién es la sociedad? Es un ente de razón, una abstracción. La sociedad no existe... como individuo. Suena contradictorio, pero conviene tenerlo en cuenta. Entre otras razones, por la que sigue, algo negativa. A la sociedad –así, en abstracto– le hemos cargado mucho las espaldas. Se le han echado las culpas de muchas cosas... hechas por hombres singulares. Un ejemplo nada novedoso. Cuando el hijo de Maite –por poner un nombre– no obedece a la primera, ni a la tercera, Maite puede pensar que la culpa es de la sociedad, que los malcría. Y en parte tendrá razón. Vamos a dedicar unas pocas líneas a ver en qué parte.

37

Aunque muchos no lo han vivido, hubo una época en que el estado –los gobernantes, si se me apura– actuaba en contadas ocasiones. Su actuación estaba muy limitada. Eso era así porque el individuo llegaba a más. Había una microsociedad que se bastaba a sí misma para muchas necesidades: la familia. Allí se educaba. La sociedad era la suma, entre otras cosas, de las diversas familias. Muchos asuntos eran elección de la familia. No sólo se dejaban a su elección, como si fuera una cesión de un derecho estatal. El derecho era algo propio, que el Estado no podía más que reconocer. Pero, por diversos motivos, todos y cada uno de ellos relacionados con la familia como base, cambió el modo de verse las cosas. Ciertas incompatibilidades rompieron esta “república de la familia”, como se la ha llamado en ocasiones²². La necesidad universal y total de ganar más para gastar más sería un buen botón de muestra de esas incompatibilidades.

Pero esto no es lo que vivimos ahora, porque las madres y los padres pasaron más tarde a ser simples ciudadanos: habitantes de la ciudad. Se cambió el nombre más determinante: de “padres” a “ciudadanos”. La

²² Así la llama Chesterton, por ejemplo en *El amor o la fuerza del sino*, una recopilación de ensayos sobre la educación, el matrimonio y la familia.



sociedad familiar, que era un puente entre la individualidad y la sociedad, fue perdiendo así su papel. Un papel que, aunque discreto y no ruidoso, era imprescindible, como el escenario en una obra de teatro: no actúa, pero es ahí donde se realiza la acción. En la familia, esa microsociedad, se trabajaba como en una escuela de teatro: cada cual aprendía su papel, sin ser un eterno actor. “En casa no se actúa. Pero se prepara para el teatro del mundo”. Un resumen posible.

Una pequeña ilustración para aclarar en qué sentido la sociedad actúa y comunica. Si, uno a uno, cientos de personas pasan por entre una selva cantando una misma canción, se puede asegurar que “se canta esa canción”. Si esos cientos de personas fueran un pueblo, se podría explicar que “la sociedad canta esa canción”. Se ha globalizado y unificado el sujeto. Y si lo más importante es la canción y no quién la canta, se dice en pasiva refleja: “en la selva se canta la canción”. Es un ejemplo. Si se piensa un poco, se verá que, aun ser algo tonto, la cosa funciona así. Se pasa del “uno a uno”, al “todos” y a la acción sin sujeto aparente: con un sujeto pasivo. “Se cantan canciones”. El último paso es acabar en lo impersonal: “aquí se canta”.

Pero —y es un *pero* muy importante— de ese ejemplo pueden sacarse más consecuencias todavía. De hecho, a ellas queríamos llegar desde el principio. Un pueblo cantando mientras anda en fila por una selva “comunica” una canción. A quien la oiga, por lo menos. Es una consecuencia. Otra, es que, con su andar, hace un camino. Cuatrocientos pies caminando por una selva hacen un sendero: aplastan lo que haya. Y, tras ellos, podrán pasar otros sin necesidad de usar machetes. Los que cantaban construían, al mismo tiempo, un camino. La vía está hecha ya a partir de ese momento, hasta para quienes no pasen por allí en fila y cantando. A esto precisamente nos referimos cuando decimos, saliendo ya del ejemplo, que la sociedad subcomunica. Eso es la subcomunicación: el trasfondo de lo que se comunica, el marco mental que hay implícito en lo explícito. Algún experto habrá que le haya puesto ya otro nombre: comunicación solapada, inconsciente, etc. Lo importante es la idea. Otro experto en educación lo decía de modo más sencillo: “La formación está, sobre todo, en el ambiente”.

Por supuesto que este fenómeno, la subcomunicación, no es propio y único de la sociedad. Los individuos también subcomunican. Un padre que corrige con cariño, comunica una actuación deseada, y subcomunica cariño. Un médico que aconseja dejar de fumar mientras se enciende un



habano, comunica lo dicho, y subcomunica que, en el fondo, el hecho de dejar de fumar quizás tampoco sea tan importante.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de dar otra vuelta de tuerca a la situación y decir claramente lo que sigue: la sociedad no comunica, sino que subcomunica. Quienes comunican son los individuos, que pueden también subcomunicar.

Volvamos al principio. ¿Qué comunica, por tanto, la sociedad actual en sus medios de comunicación, en sus mass media? ¿Y qué subcomunica? De lo primero no hay mucho que decir ahora: no es el fin de este escrito. Lo que comunica es objetivo: tales datos. Son cosas medibles. Ya existen webs que analizan el contenido de la comunicación. Pero hemos dicho que son gente concreta: con nombre y apellido.

La subcomunicación es otra cosa. ¿Qué se desprende de lo que los medios comunican? ¿Qué visión del hombre y del mundo genera esa comunicación? (Utilizar la expresión "qué hay detrás" trae a la imaginación una trama secreta de conspiraciones malévolas. Por eso no se usa aquí, aunque las haya.)



“VENENUM” Y VACUNA

“¿Qué es un hombre si el bien y beneficio de su vida sólo es dormir y comer? Una bestia, nada más. Sin duda quien nos hizo con ese raciocinio que ve el antes y el después, no nos dio tan divina facultad para que se enmoheciera en la quietud”

SHAKESPEARE

Una imagen vale más que mil palabras. Eso se asegura por ahí. Pues bien, las siglas y acrónimos son una de las maneras que tienen las palabras de conseguir ser la deseada imagen. Muchos conferenciantes usan esas abreviaturas especiales. Me viene a la cabeza una regla de oro de los comunicadores: KISS, de “Keep It Simple, Stupid!”. Su traducción literal no sirve en castellano, pero vendría a ser algo así como “¡Mantenlo sencillo, estúpido!”.

40

Lo que se gana en belleza en y facilidad para memorizar se pierde en ocasiones en profundidad del análisis. En la sigla citada unas líneas arriba, por ejemplo. Es probable que, aparte de la sencillez, haya otras características destacables en el proceso comunicativo. Pero KISS no las tiene en cuenta. La solución a este problema es reconocer que puede haber otras causas, pero que a uno le ha interesado citar las que ha usado.

VENENUM

Dicho lo cual, podemos presentar al lector la sigla que une algunas de las actitudes que subcomunican los massmedia: VENENUM.

Es inglés, pero no es “shrug” o “shiver”; es una de las palabras de raíz latina que facilitan su traducción. Efectivamente: “venenum” significa veneno. Algo, en principio, malo. La idea es más bien sencilla, aunque tiene algo de sorprendente.



La sociedad subcomunica –no los expresa directamente, sino con el hecho de comunicarlos, con su manera de funcionar– unos valores supremos, que forman, con sus iniciales, la palabra “venenum”. Y esta casualidad es más que notable, ya que, además, estos valores pueden considerarse venenosos de hecho: no porque sean malos, lo cual sería contradictorio, sino porque no deberían ser considerados valores supremos, válidos para cualquier circunstancia; y parece que se los considere así. Uno a uno veremos cuáles son y en qué sentido son venenosos.

Por adelantarnos al final y avanzar la conclusión: se trata de caer en la cuenta de que muchos de los problemas que tenemos hoy día en el ámbito educativo radican en la falta de templanza. Es decir, en haber perdido de vista el “no sólo y no siempre”: no sólo eso sirve, y no siempre. Incluso para esos valores, que son buenos, y que dejan de serlo cuando se absolutizan.

VACUNA

41

Dice la RAE, en su sexta acepción de la palabra, que la vacuna es un virus o principio orgánico que, convenientemente preparado, se inyecta a una persona o a un animal para preservarlos de una enfermedad determinada. Ojo: un veneno que se inyecta para preservar de una enfermedad, precisamente la misma que se inyecta. ¿Me expongo a la enfermedad para no enfermarme? Más todavía: para conseguir generar un remedio que quede incorporado al propio cuerpo y sirva en el futuro.

La clave está, naturalmente, en el “convenientemente preparado”. De eso se encargó Edward Jenner. Se trata de exponerse de una determinada manera: no de cualquier modo. Debe inyectarse una cantidad pequeña y mermada del virus que provoca la enfermedad.

Saltando de la metáfora a la realidad, podemos decir que el veneno ya nos viene servido: la sociedad lo subcomunica. Y que la preparación la han de llevar a cabo los educadores, que deben ser expertos. Sin ir más allá, podemos deducir dos consecuencias: los padres son los primeros educadores, y deben ser expertos en ese veneno. ¿En técnica informática? No primariamente, aunque también. Deben ser expertos en educar: en sacar hombres de los niños. En aprovechar lo que la tecnología nos



brinda, incluyendo su veneno, para vacunar a los propios hijos, para educarles.

A partir de ahora, se abren dos partes en este escrito, que podrán leerse juntas. La primera tiene como finalidad explicar cada una de las palabras inglesas con cuya primera letra se ha formado ese *venenum*. La segunda, intentar sacar conclusiones educativas con el uso de ese mismo *venenum*, cuya existencia no depende totalmente de nosotros, según el método que ya se ha explicado sucintamente.

V DE VISUAL

“Visual” puede tomarse a la vez como palabra inglesa y española, así que no necesita traducción.

Quizás más que nunca, nos hallamos inmersos en la era de la imagen. Es el requisito comunicativo por excelencia: que sea audiovisual. Ciertamente, como reacción, algunos proponen la vuelta a lo oral, sin más instrumento que las manos y la palabra. Pero son minoría. Lo muestra el gran auge de las infografías, de las pantallas cuya resolución aumenta vertiginosamente, el desencanto y hartazgo de lo escrito (“mucho texto, pon fotos”), y demás.

Hemos de estudiar esta manera de ver lo visual en dos de los campos más importantes: el trabajo y el amor, en todos sus tipos. Usaremos como ejemplo estos dos campos en el estudio de todos los valores que forman el *venenum*.

Para analizar el campo del trabajo, volvamos de nuevo a una de las frases más socorridas en comunicación: “Una imagen vale más que mil palabras”. No hace falta recurrir a Platón, para darse cuenta de que imagen, imaginación y conocimiento van unidos²³. Pero tampoco es necesario ser investigador para descubrir que, si se margina todo lo que no sea visual, quedan fuera de juego factores de capital importancia en el crecimiento humano. Por ejemplo, la abstracción: ese proceso mental (no imaginativo) que consiste, precisamente, en despojar el material que

23 Otra cosa es ver en qué sentido. Sobre eso disputan los filósofos desde Platón. Y quizás antes.



recibimos de los sentidos de lo meramente sensible, dejando lo puramente conceptual o no físico: lo metafísico.

Los hombres razonamos con conceptos. Pensamos con ideas, no con imágenes, aunque las imágenes ayuden, como buenas copilotos. Hay cosas que la imaginación no puede dominar. Por ejemplo: la inteligencia, y todos los conceptos metafísicos (la verdad, el bien, etc...). Por eso, es en cierto sentido muy grave y una gran pérdida dejarlo todo en manos de las imágenes, y de la imaginación. La educación, que gana en muchos aspectos, pierde también bastante en otros campos. La denuncia de los problemas de lectoescritura y abstracción comienza a ser un tópico educativo.

El hombre es el animal que se mueve por el mundo con su inteligencia, y no sólo con su fuerza bruta, que es poca; ni sólo con sus sentidos, que son muy deficientes si se les compara con los de los animales. Reducir al hombre a lo visual le empequeñece demasiado. No todo lo bueno es visual, ni sólo lo visual es buen método para hacer aprender a los chicos.

En cuanto al amor, a las relaciones interpersonales, está claro que la excesiva preponderancia concedida a lo visual está afectándonos. Si se trata al hombre y a la mujer como si sólo lo visual importara –y eso parece estar sucediendo²⁴ –, ¿qué pasa cuando la belleza física, la visible, se ha esfumado? Suceden dos cosas: que luchamos como tigres para que no se vaya, y que no podemos sufrir que se vaya y nos deprimimos²⁵. El síndrome de Peter Pan tiene mucho que ver al respecto. Es un problema altamente humano y, por tanto, clásico. Ahí está el *carpe diem*: aprovecha la juventud. Y es ese *carpe diem* el que hay que saber educar.

Conviene hacer ver a los chicos que no es oro todo lo que luce. Y que, en otro sentido, hay cosas que no lucen y son muy valiosas. Y que las chicas y los chicos son mucho más que sus cuerpos, que su parte visible.

En este sentido, es muy importante que en las familias no sólo se vea, sino que se hable y se escuche. Es decir, que los padres y los hijos enseñen y aprendan a escucharse. Es el primer paso para enseñar a pensar. Para lograrlo, hacen falta momentos de desconexión del mundo virtual (lo visual y auditivo): las comidas, las sobremesas, los viajes en coche, etc. Dependerá de cada familia la concreción de esos momentos.

²⁴ Véase un ejemplo entre mil en el Anexo II.

²⁵ Eso, sin entrar en enfermedades tan graves y actuales como la anorexia y la bulimia.



Me contaron de una abuela de armas tomar, harta de que sus nietos “se comunicaran a todas horas con gente lejana, o al menos no con los que tenían a su lado”, puso en la entrada de su casa una bandeja de mimbre con un letrero más que explícito: “los teléfonos, aquí”. “Es mi casa, y hago lo que quiero”, le explicaba a quien me lo contó. Es una manera de actuar cuyos fines entran por los ojos: los chicos, lógicamente, acabaron hablando entre sí en las comidas. Ni que fuera de su abuela, y mal.

Dicen los expertos que hoy día vuelve a estar de moda más que nunca el método socrático: el diálogo como método para que el que no sabía, saque de sí mismo la verdad que sí llevaba dentro, todavía sin desarrollar y sin ser consciente²⁶. No hace falta tener mucha experiencia pedagógica para recordar muchos casos en que los alumnos se sorprenden diciéndole a uno: “pues nunca había pensado en eso”, o “lo sabía, pero no lo había dicho nunca”, o “no sabía cómo decirlo, y no lo había entendido”.

Como concreción útil, podemos señalar ésta, que recupera el modo de actuar de la vacuna con el veneno: estimular a los chicos a hablar de lo que, como padres maduros, sabemos que está bien o mal cuando se presente la ocasión. Por ejemplo, ante un anuncio obsceno, o desagradable; ante unas palabras, ante un fenómeno social, etc. Y la mejor manera de estimular es, tal vez, preguntar, o actuar: apagar la tele.

Y otra: no comprarles toda la ropa que pidan. Por una sencilla razón: si valoran demasiado la ropa, es que tal vez han puesto sus esperanzas en lo que la gente ve de ellos. Se compra lo que haga falta, por supuesto. Pero no hace falta ir a la moda. Literalmente: no hace falta. Ahí está el quid. Cuando a uno le hace falta, algo falla.

E DE EASY

“Easy”, fácil o sencillo, en inglés. Parece poco arriesgado asegurar que el hombre tiende en su progreso a descubrir lo sencillo. Y a eso le llamamos éxito. Se busca encontrar lo sencillo con todas las fuerzas. Para

26 Y no sólo para la educación, sino para curar. Viktor Frankl, con su logoterapia –curación por la palabra, literalmente– sirve de buen ejemplo.



eso nos entrenan desde que nacemos, podría decirse. Pero sería, si se dijera, una equivocación.

Si en algo están de acuerdo los educadores hoy día es en que lo que pueda ser sencillo, debe serlo. Pero –y esto está implícito en el razonamiento– nada puede intentar convertirse en simple si no es en apariencia complicado. Es decir, sólo lo difícil es susceptible de volverse sencillo. Eso para empezar. Pero hay más, porque hay cosas que no son sencillas en absoluto. No es que no parezcan sencillas, es que no lo son: ni son fáciles, ni pueden serlo. Y, casualmente, son las actividades o ámbitos más propiamente humanos. El amor, por ejemplo. O el trabajo. Ya tenemos aquí otra vez a esa pareja: está claro que, hablando de educación en la familia, estos dos son campos de especial relevancia.

Nuestra generación –la suya, la de los chicos, si se quiere– se ha llegado a definir como la generación del botón. “Para la actividad cuatro, aprieta la flecha. Si tienes problemas, dale a la tecla Escape”, etc. Eso esconde, tras un gesto digital, un gran montón de trabajo. Y es perjudicial hacer que el chico pase por ahí sin darse cuenta de ese esfuerzo. La vida no es sencilla: es compleja. El amor no es sencillo, porque entran en juego dos personas, y una sola ya es difícil. El trabajo, intelectual o manual, no es sencillo, y no nos referimos ahora a si es duro. Decimos complicado, no simple, no fácil. Hay años de estudio tras algo tan fácil de memorizar como “fuerza, igual a masa por aceleración”. Que le pregunten a Newton.

No se trata, por supuesto, de volver a las cuevas prehistóricas, sino de tener en mente de nuevo el “no sólo y no siempre”: no conviene buscar sólo lo fácil, ni siempre es bueno que sea fácil, por más que desde Descartes²⁷, como mínimo, se opinó que sí.

Como pauta educativa posible, puede tenerse en cuenta la bondad de hacer ver a los hijos el trasfondo de las acciones propias y ajenas. Hacer caer a los niños en la dificultad que hay detrás de un invento cualquiera: un interruptor, un libro, una casa...

27 “Por método entiendo unas reglas ciertas y fáciles cuya exacta observancia permite que no se tome nunca lo verdadero como falso y que, sin gastar inútilmente ningún esfuerzo de inteligencia, se llegue, mediante un crecimiento del saber por un progreso continuo, al verdadero conocimiento de todo lo que se pueda conocer.” DESCARTES, René, *Reglas para la dirección del ingenio (Regulae ad directionem ingenii)*, IV, AT, X, pp.371-372.



Si son mayores, en lo complicado que es formular una teoría matemática, o del tipo que sea. Sirve, y mucho porque es la realidad, intentar que no se conformen con la superficie del conocimiento: las opiniones simples, sin datos contrastados, etc.

○ en lo penoso que resulta en ocasiones el propio trabajo, con sus más y sus menos. ○ el hecho tan lamentablemente actual de no tenerlo.

○ hacerles pensar en la dificultad que tienen para entenderse a ellos mismos y los móviles de sus acciones. Sin ser pesimistas, vale la pena hacerles pensar –ante tragedias personales como las que se ven en la televisión, por ejemplo–, en que un hombre no es tan sencillo como una máquina de refrescos. No es tan simple como apretar y que caiga la bebida. Ante la muerte de un ser querido, no tenemos un botón que apretar; no se trata, tampoco, de acudir a la Wikipedia. No somos tan sencillos.

N DE NEW

46

“New”, nuevo. Otro de los valores que nuestra sociedad ha transformado en supremo: la novedad. Lo viejo es malo. Lo nuevo es bueno, mucho mejor que lo anterior. Hay que evolucionar. La novedad debe ser constante. En todo. Siempre. Cuanto más, mejor. Quien tuvo un iPhone 4 es un prehistórico si no consigue ya el iPhone 5. Cada semana hay actualizaciones de las aplicaciones para móviles, de los ordenadores, de ropa... de todo. De todo menos de lo más esencial: matar sigue siendo malo; la primera vez que un hombre miente se pone rojo; trabajar cuesta; levantarse pronto, también.

Otra vez lo mismo: conviene detenerse y pensar que hay cosas impecederas, inmutables. A todos los niveles. Dos más dos, cuatro. Incluso antes de que se supiera decir así. La novedad no puede aplicarse a todo y siempre.

Para aplicar esta idea al ámbito de la educación familiar, basta con pensar en las dos actividades que hemos ido analizando: el amor y el trabajo. Pero antes, no se puede dejar de decir algo obvio: la misma familia es algo que no varía. Aunque en tiempos convulsos como el nuestro se pretendan poner bajo su sombra y nombre otras realidades. No niego que sean reales, pero el mismo hecho de que se comparen implica cosas.



Por ejemplo, que si esas otras realidades quieren ponerse con la que existía desde que el hombre es hombre y la mujer, mujer, es porque la antigua es la buena. Lo mismo que las imitaciones de los Rolex eligen ese nombre porque los auténticos son buenos. Lo mismo que no basta con decir que los Rolex son antiguos y que los tiempos han cambiado.

Que en el amor no se trata de buscar la novedad es bastante obvio. A no ser que se refiera uno al hecho de que hay que renovarse y darse al otro cada día como si fuera el primero. Solo el amor libra de la rutina. El verdadero. Sin embargo, el significado primario de la novedad aplicada en el amor sería algo así como ir de flor en flor, probando. Cuando te cansas de una persona, vas a otra. Dicho así, suena bastante directo y hasta sucio. Pero puede decorarse, y hemos aprendido a hacerlo: “ya no siento por ti lo que sentía”, o “por Margarita siento lo que jamás he sentido por ti”.

Salta a la vista que se trata de un error de base. Lo que se busca aquí es la satisfacción personal propia, más que la del otro. Es decir, que se evita –no se tiene en cuenta– lo más esencial del amor. La fidelidad a los propios amores es propia del amor en sí. ¿Cómo enseñar esto en tiempos en que el sentimiento pasa en tantas ocasiones por delante de la razón? Además de con las oportunas explicaciones sobre qué es ser fiel y leal, con el ejemplo propio.

Hablando de explicaciones, ahí va una. Un chico cuyo padre no le dejaba ir a esquiar porque tenía partido. “Si lo empiezas, lo acabas: te has comprometido”. Lo decía orgulloso de su padre, aunque le costara no disfrutar de la nieve. En educación no hay que perder de vista algo que es obvio, aunque sea bastante sorprendente: lo que se enseña en un campo mejora a la persona entera, en todos sus campos. La lealtad aprendida con los amigos es lealtad total, y me hace crecer como hombre leal. Y seré leal en todos los campos posibles de esa virtud: con mi mujer, con mis principios, con mis amigos, con Dios. Dicho de modo gráfico: los brazos que consigue un obrero que levanta sacos le sirven para eso, y para levantar a su hijilla, o una garrafa de 8 litros llena de agua fresca. Porque son sus brazos. Por eso conviene hablar y explicar las cosas.

Cuando unos padres aprovechan para hablar de lo que se ha visto en una serie televisiva o en una película, dan explicaciones también. Hoy día es sencillo: muchas son del tipo “chico conoce a chica, se enamoran, se acuestan y... se acaba la película”.



Además, los padres han de dar ejemplo a los hijos, que se fijan en todo y todo lo juzgan. El modo de hablar de los amigos que tienen los padres –o de actuar con ellos– es algo imborrable en los hijos. Si papá o mamá jamás hablan mal de nadie a sus espaldas, es obvio que pueden corregir a quien lo haga. Si papá o mamá tienen amigos de verdad (si van a visitar a quien está enfermo, si se felicitan, etc.), es fácil que puedan hablar de qué es ser leal: porque lo dicen con sus vidas.

Concluamos: no sólo lo nuevo es bueno porque la lealtad a lo bueno (sean cosas o personas) pasa por encima de las novedades. Acabo con el elogio de Homero a Penélope en su *Odisea*. Es indirecto, al demostrarse que lo que dice una voz –no se sabe quién dice esa frase– no es cierto: “Ya debe de haberse casado alguno con la reina que se vio tan solicitada. ¡Infeliz! No tuvo constancia para guardar la gran casa de su primer esposo hasta la vuelta del mismo”²⁸. Sí tuvo esa constancia; por eso ha quedado como modelo clásico de lealtad.

48

Sigamos ahora con el campo del trabajo. En él, y en la labor intelectual, la novedad tiene un cierto valor. Todo el mundo sabe que estrenar una libreta o un ordenador es algo emocionante. Pero hay que ser constante. Recuerdo que en el colegio siempre nos decían que había que mantener la presentación del primer día hasta el último; que lo importante era trabajar bien, con ganas o sin ganas. Pero no es éste el único campo interesante en el trabajo.

Lo nuevo también aparece en las modas intelectuales, en las maneras de hablar, en los libros que leer, etc. Y el estar a la última puede ser, si sólo es por esa razón, muy dañino. No es lo mismo un descubrimiento –una novedad– que el esnobismo intelectual: a ver quién es más original. Algo así pasó, en parte, en el arte, aunque más en el campo visual.

Si nos centramos, ni que sea un momento, en el campo más puramente intelectual, veremos que esa búsqueda de la novedad de nuestra época (en eso se basan en parte las redes sociales más exitosas) puede llevarnos a la pérdida del norte. “Eso se pensaba así antes”, dicen algunos quinceañeros. Y se quedan tan panchos, cuando en realidad no saben muy bien qué están diciendo: ni qué es pensar, ni qué se pensaba, ni qué se piensa ahora. Ni mucho menos, por qué. Algunos, repito. Otros son

28 HOMERO, *Odisea*, C. XXIII, 149.



sorprendentemente maduros para su edad. Porque la madurez está, entre otras cosas, en preguntarse el porqué de lo que sucede.

Volviendo al método de la vacuna, será sencillo parar los pies a los chicos cuando quieran hacer o dejar de hacer algo sólo por el mero hecho de que es nuevo. Sólo quien sabe que la novedad no lo es todo podrá entender que tampoco lo es en lo tecnológico.

E DE ENJOYABLE

“Enjoyable” es una palabra que significa agradable, placentero, divertido, aunque venga de “joy”, que se traduce como júbilo, alegría, regocijo, deleite. La felicidad tiene mucho que ver con esas palabras, naturalmente. Pero la infelicidad es, tal vez, su búsqueda obstinada, con el rechazo a lo doloroso que eso implica. Como a lo largo de todo el ensayo, la clave está en el “no todo y no siempre”.

Para quienes nos dedicamos a la educación de nuestra generación (padres, profesores, etc...), es tal vez más notable que en las anteriores. Hay muchos jóvenes, y niños, que tiene un criterio de juicio muy pequeño. Se limitan a encasillarlo todo mediante dos palabras: divertido y aburrido, con sus variantes de jerga. Una clase es aburrida o divertida, un profesor es divertido, mi madre es un peñazo, este libro es divertido, la película es divertida. Parece que no les quepa –porque quizás no los conocen– otros modos de juzgar. Conviene enseñarles que una película se puede juzgar por otros parámetros: el guión, las actuaciones, la historia, la bondad, la intención, la técnica...

Analicemos brevemente los dos campos que venimos tomando como más importantes: el trabajo y el amor.

Que en el trabajo no hay que buscar lo simplemente divertido es más que obvio; tanto, como que a los que más dominan su trabajo, les parece divertido en ocasiones. Muchos de los alumnos con problemas de estudio tienen este modo de juzgar. Los adolescentes, en particular, son víctimas de su manera de ver el mundo, que tiene que ver con esto que explicamos. Cuando el profesor no les cae bien o no es divertido, les cuesta horrores dar el paso que les definirá como hombres maduros: dejar de decidir según sus estados de ánimo y pasar a apostar por los motivos del estudio.



Lo cierto es que en las series que ven, o en las películas, pocas veces se ve a alguien que estudie. Recuerdo ahora una –Harry Potter– y ese alguien es una chica y odiosa por esa misma razón: estudia. Es “una empollona repelente”, como la definía un quinceañero.

¿Cómo educar en este sentido? Como hasta ahora: con el ejemplo y con la palabra. Con la vida propia, que se vuelve ejemplo al ver los hijos cómo sus padres trabajan, y cómo hablan de su trabajo. Y con la palabra, tomando ocasión de una película, de un anuncio, de una canción, de unas notas que han sacado, etc.

Una costumbre muy buena consiste en tener encargos en casa. Es una de las maneras más prácticas y sencillas de lograr que los chicos aprendan que no todo es siempre divertido, y que hay que encontrar otros motivos para hacer las cosas, a pesar de todo.

Analizado el trabajo, pasemos al amor. En este ámbito, tal vez sea este uno de los peligros más directos que amenazan a nuestros jóvenes. Y a nuestros adultos. No en vano nuestra sociedad ha sido calificada desde hace tiempo como hedonista (de *hedoné*, que en griego significa placer). Sigue siendo actual la lucha porque no se considere a las mujeres meros objetos de placer o diversión. Uno de los “pecados sociales” de nuestra sociedad laicista es el machismo, lo cual es posiblemente un avance. Se trataría de ir a fondo y llegar hasta las últimas consecuencias. Pero no es sencillo, porque hay mucho dinero en juego. La prostitución es, lamentablemente, un negocio muy rentable.

Pero la prostitución no es el mayor problema. Quizás haya un estadio anterior: la pornografía, que puede ser explícita o disimulada. Sobre la explícita baste con explicar brevemente dos cosas: que *pornés* (de ahí pornografía) significa ni más ni menos que “prostituta” en sus orígenes griegos, y que las páginas más vistas en internet son las pornográficas.

En cuanto a lo disimulado, nos referimos aquí a la ola de sensualismo que recorre nuestras televisiones, películas y anuncios. “Luce tu cuerpo, que no hay más”. La pornografía tiene como base, evidentemente, una visión del hombre muy concreta: un materialismo radical. Lo que hay es lo que ves, así que decóralo y diviértete.

La visión de lo placentero como única capacidad del amor se rompía antes, por ejemplo, con la figura de los abuelos. La lealtad es lealtad



cuando el dolor aparece, cuando el placer no rige las acciones. Tener abuelos en casa era un modo visible y no teórico de explicarlo. Pero en muchas ocasiones han desaparecido de nuestras casas. Una manera similar es ahora ocuparse de los hermanos pequeños.

Por supuesto, conviene educar con la palabra y a partir de los hechos, aunque sean hechos digitales o virtuales. Cada cual sabe qué tipo de hijos quiere tener. Se trata, sin embargo, de aprovechar las imágenes que nos llegan de los tipos de hijos que no queremos tener. Y de razonar con ellos por qué. Un ejemplo muy clásico. Una película en que todo es bonito y divertido, y las parejas se hacen –y del todo– en menos de dos días. Es muy útil hacer pensar a los hijos y enseñarles la diferencia que hay entre enamoramiento y amor, entre diversión y placer, y amor. No son caminos paralelos, sin puntos en común; pero tampoco se trata de sinónimos.

La corrección del vocabulario es otro campo muy interesante y urgente. “Está buena, la tía esa”, se oye en la calle, y en las películas. Es un modo de hablar, naturalmente. Y de corregirlo se trata. Lo que están buenas son las costillas de cerdo y las madalenas, no las chicas. O los chicos. Por supuesto que apetece una chica, que atrae. Pero se trata de aprender a explicar que, como en todos los ámbitos, no todo lo que apetece debe tomarse, porque no es lo mismo apetecible que bueno.

Otros modos educativos que más tarde comentaremos: apagar la tele, elegir bien los programas y películas que uno ve. Y cuidar la vista por la calle. Los chicos se fijan en todo. En la calle, y en su cuarto.

N DE NOW

“Now”, ahora. Ya lo cantaba Queen, hace unos añitos, condensando a la perfección cómo ha llegado a fijarse en palabras este cambio de valores: “I want it all, and I want it now!”, lo quiero todo, y lo quiero ahora. Más claro, el agua.

Ya hemos hablado hace nada de lo nuevo como valor supremo. Tiene que ver con esto, naturalmente, pero aquí se quiere hacer referencia a la necesidad de que los procesos sean instantáneos.



¿De dónde sale esa aspiración? Del mismo modo natural de actuar que tenemos. Decían los clásicos de la teoría del conocimiento que el conocer es un acto, no un proceso. La mente conoce al momento, no por proceso: “ahora lo veo”. Por supuesto: hay que ayudar al intelecto a funcionar, allanando el camino (abstrayéndose de todo, concentrándose, etc.) pero la cabeza funciona de golpe, como los sentidos²⁹.

Además, la relación de conceptos, que es otra cosa, es también algo muy rápido, casi instantáneo. En eso nos basamos. Queremos exportar a nuestro trabajo exterior –ayudados de la informática– nuestra manera mental de funcionar. Así, una palabra nos trae a la imaginación y a la memoria varias imágenes, y estas, otras ideas, etc.... Y todo, casi instantáneamente. Por eso los buscadores como Google dan el dato de cuántas páginas han hallado en cuántos segundos. Y uno lo mira y se sorprende: ¡Caray, qué rápido! Por eso, cuando el ordenador va lento (lento para nosotros), uno se molesta; o cuando el teléfono tarda en cargarse. Se corre el riesgo de perder de vista la temporalidad natural. Mientras no ocurra esto, no hay problema. Por ejemplo: un embarazo humano, nueve meses. La naturaleza es tenaz.

52

Lo malo es que esa mentalidad debe estar regida, para ser auténticamente útil y no una pérdida de tiempo, por una disciplina mental de la que pocos gozan en la actualidad. Lo bueno, que esa mentalidad se puede adquirir, con lo que se logra disfrutar de los beneficios de la velocidad sin caer en los peligros que tiene buscar el “ya” en todos los campos.

Analicemos brevemente esta actitud en el trabajo y el amor.

Algo de lo que ahora sigue hemos dicho antes, en referencia al trabajo. La búsqueda de la novedad y la de la instantaneidad son muy similares. Los chicos deben aprender que, como se dice en castellano castizo, “no se ganó Zamora en una hora”. La labor intelectual tiene unos métodos, que conviene aprender.

Es lógico, por otra parte, buscar aprender cuantas más cosas mejor, pero esto tiene un límite. Por ejemplo, la línea que separa el deseo de saber de su correspondiente vicio: la curiosidad malsana. No es obligatorio estar al día de todo siempre, o saberlo todo de todos. Por respeto, a veces; y por limitación mental o temporal, la mayoría. Si, por ejemplo, uno oye

29 A los ojos no hay que ayudarles a ver. Sí, a mirar. Pero eso es otra cosa.



una palabra que desconoce, hay que tener en cuenta, como mínimo, que no es obligatorio buscarlo ya, en el acto. Así, poco a poco, se pasa del “no es necesario” al “es posible” para acabar en el “es tonto perder la cabeza buscando no sé qué datos que no me aportan nada más que la satisfacción instantánea de una pequeña curiosidad que, con el tiempo, acaba reconociéndose como tonta.

Educar esto es cansado, porque se trata de enseñar a los chicos que “la paciencia es la madre de la ciencia”; que si no te sale el ejercicio ya, hay que revisarlo; que leer un libro –en especial, si no te gusta– cuesta lo suyo, porque uno va a la velocidad que va; que no todo es instantáneo en el estudio. Concreción utilísima: ayudar a los hijos a acabar los deberes siempre. El motivo de dejarlos inacabados suele ser el cansancio, o la renuncia porque a uno no le sale y necesita seguir hasta acabar.

En cuanto a la educación en el campo del amor, también tiene mucha importancia, porque entra en el juego el valor de la espera. No me refiero solamente al amor de pareja, sino también a la amistad. Los adolescentes, por ejemplo, no saben distinguir cuándo llega el momento en el que uno tiene mayor o menos intimidad o confianza.

En cuanto al amor conyugal o de pareja –que, obviamente, se educa antes de que llegue el momento– es especialmente importante el valor de la espera. El noviazgo es una escuela de virtudes, o de desengaños y sustos. El ejemplo y la palabra de los padres son muy importantes. También en este preciso campo vale la pena hacer pensar a los chicos y escuchar su manera de ver: una película, una serie, etc....

U DE USEFUL

“Useful” significa útil. Junto con lo placentero y divertido (“enjoyable”), que generaron el hedonismo, éste es el valor del que ha salido una escuela ética, un modo de vida: el utilitarismo. Se caracteriza por tomar lo más útil como único valor absoluto de las acciones: debe hacerse siempre lo más práctico.

Esta manera de pensar está basada, en parte, en la naturaleza, que siempre toma el camino más fácil y corto. Cuando parece que no lo hace se trata, en efecto, de una mera apariencia. Pero volvamos sobre lo mismo:



no todo y no siempre debe ser útil. Hay cosas tremendamente *inútiles* que, en el fondo, son de lo más útiles. Por ejemplo, la moral: el esfuerzo por vivir rectamente. El mismo Aristóteles dice, en su *Ética a Nicómaco*, que “ella (la sabia deliberación) es la rectitud de juicio aplicada a un fin útil”³⁰. No es verdad que la ética no tenga nada que ver con lo útil. Nada hay más útil, en sentido amplio, que ser bueno, por poco útil que en principio parezca.

El error radica, como otras veces, en la visión del hombre que se tiene. En una visión materialista del ser humano, todo lo que no sirva para calmar a la máquina corporal, es totalmente inútil y debe ser evitado. Este modo de pensar ha calado en la sociedad desde que el hombre es hombre, pero tal vez se haya acentuado desde hace dos siglos.

Para encontrar ejemplos claros, acudamos a los dos campos que venimos tratando, de donde también sacaremos alguna experiencia educativa positiva.

En cuanto al trabajo, se ve lo dañino de esta mentalidad a partir, especialmente, de los siglos XVII y XVIII, con el rapidísimo desarrollo de la ciencia teórica, al que siguió el de la técnica. En la cita³¹ que añado a pie de página, sacada de la explicación de uno de los más importantes estudiosos de la historia de esa época, queda perfectamente resumida esa mentalidad. Se desprecia –de nuevo por una visión del hombre demasia-

30 ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*, Libro VI, cap. VII

31 “Por tanto, se reducirá considerablemente la parte del latín: ¿para qué sirve, en la existencia, ser un buen latinista? Tal vez no hay que suprimir enteramente esta disciplina, aunque de hecho el gusto por el latín se pierda: ¡que no se pierdan ya siete años, que, para la mayoría de los niños, no representan más que trabajos y sufrimientos, en aprender una lengua muerta! El tiempo así ganado, se lo dedicará con mucha mayor ventaja a la lengua del país en que se vive. La historia pide también su puesto, y menos la historia antigua que la historia política de Europa, que ignoran, cuando llegan a los negocios, los que tendrán que ocuparse del gobierno. El estudio de la historia llevará consigo el de la geografía. Por supuesto, no se podrán descuidar las ciencias, y sobre todo las ciencias naturales junto a las matemáticas y la física. Sobre las lenguas extranjeras se muestra más vacilación. Algunos aconsejan introducir la moral natural, empezando por Grocio y Pufendorf, y el derecho natural. Los hay que llevan la preocupación por una preparación práctica hasta proponer el aprendizaje de las artes mecánicas: será más precioso para un joven saber cómo se hacen los zapatos que lleva que repetir a Aristóteles. ¿Por qué no habría en el recinto del colegio herramientas de diferentes clases, y alrededor del colegio talleres de obreros? Un encargado haría mover las máquinas a medida que las mostraría a los niños: tejeduría, imprenta, relojería y otros oficios.” HAZARD, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, ed. Alianza, pp.175-176.



do materialista— todo lo que no sea práctico, en pro de lo científico y útil. Esa exageración puede llevar a otra: a la técnica sin moral, que encorse-ta. Igual que entonces ocurre ahora: las carreras que más se estilan son, desde hace años, las de Administración y Dirección de Empresas, y las que generan trabajo.

La búsqueda de lo útil a corto plazo hace que sea muy complicado explicar a los jóvenes para qué sirve memorizar cosas. “Todo está en internet”, responden, “¿para qué estudiar?”. Y con esa frase utilizada de estribillo, se pasa del *para qué memorizar al para qué estudiar, para qué esforzarse....* si todo está en internet. Todo, menos lo más útil: el modo de discriminar las ovejas de los cabritos, el grano de la paja: la información de la falsedad. O los datos de lo humanamente útil: ¿qué hacer si se muere mi madre?, por ejemplo. Eso no está en internet.

Conviene no ceder al capricho de los chicos a la hora de estudiar, y ser muy ejemplares. Me refiero a la importancia que se le da a los deberes de ciertas asignaturas. No dejar, por ejemplo, que el niño diga que no estudia algo “porque no sirve para nada”. Eso es ceder en algo importante, porque lo mismo dirá cuando piense que lo que uno le dice como padre le contraría. Asegurar que una asignatura es inútil es tanto como pensar que el profesor que la prepara es tonto. Así de claro, aunque sea indirecto.

Por tanto, el consejo a los educadores es claro: cuando tu hijo te venga con aquellos “¿para qué sirve una integral, o el latín?”, respóndele con la verdad: para cuadrarte la cabeza, para que uses tu inteligencia, para formarte, para que te esfuerces, para que aprendas qué se te da mejor, para que seas más tú mismo. Suele funcionar. Si se cede en este punto, cuesta mucho recuperar ese terreno.

En cuanto al amor, es muy sencillo ver que la utilidad no debe regir en ningún caso las relaciones, ya sean de amistad ya de amor de pareja o conyugal. Si hay algo esencialmente reñido con el amor es la utilidad, entendido en el sentido más común de la palabra. El que usa a alguien, no lo ama: lo usa, sencillamente. Citaremos a C.S. Lewis en *Los cuatro amores*³², en un ejemplo extremo que aclara lo que explicamos.

32 Por supuesto que el amor al vino se basa en su utilidad. Pero ahí, el uso de la palabra “amor” es válido por analogía: “amo” por “me gusta”. Hay gradaciones en el amor.



“El deseo sexual sin eros quiere “eso”, “la cosa en sí”. El eros quiere a la amada. La “cosa” es un placer sensual, esto es, un hecho que sucede en el propio cuerpo. Usamos una expresión muy desafortunada cuando decimos de un hombre lascivo que va rondando las calles en busca de una mujer, que “quiere una mujer”. Estrictamente hablando, una mujer es precisamente lo que no quiere. Quiere un placer, para el que una mujer resulta ser la pieza de su maquinaria sexual. Lo que le importa la mujer en sí misma puede verse en su actitud con ella cinco minutos después del goce (uno no se guarda la cajetilla después de que se ha fumado todos los cigarrillos)”³³.

M DE MORE

“More”: más, en inglés.

56

Todo parece estar sometido a “la regla del más” en nuestros días. De hecho, bien pensado, todas las demás actitudes o valores que hemos citado hasta el momento, dejan de serlo por el hecho de que están fuera de madre: se les ha exigido más y más. “In medio virtus”, decía sin embargo la doctrina aristotélica. Por ejemplo, es bueno que algo sea útil, pero la búsqueda de lo más útil siempre (o sea, durante más tiempo) tiene resultados negativos, que saltan a la vista y que ya hemos comentado. Y lo mismo podríamos decir de lo fácil, lo novedoso, etc.

Pero el “más” que ahora toca comentar no este. Se refiere a la cantidad, directamente considerada: tener más dinero, tener más cosas (más coches, más casas, etc.), comer más, de más calidad, beber más, divertirse más... Siempre más. La razón es, al parecer, obvia: si algo es bueno, cuanto más mejor. He tomado esta bebida. Me ha sentado bien. Tomo más. Y así, hasta que, de hecho, me sienta mal. En teoría, podría sostenerse que la moral y la salud no tiene que ver, y que nos movemos en el terreno de los hechos. Pero sucede que la moral no puede estar, naturalmente, en otro ámbito: se trata de ser, de hecho, buenos. Lo mismo con la educación: dirige sus esfuerzos a que el educando sea bueno de hecho. Dice Joseph Pieper que es precisamente en la templanza donde se ve que salud y moral tienen ciertos puntos de unión³⁴.

33 LEWIS, C.S., *Los cuatro amores*, ed. Rialb, p.106.

34 cfr. PIEPER, Joseph. *Las Virtudes Fundamentales*, Rialp, Madrid 1980.



Si nos fijamos en los dos campos que venimos estudiando hasta ahora, el trabajo y el amor, observaremos que tampoco quedan a salvo. Al contrario, cuanto peor es algo, más daña a lo mejor. En este caso, al trabajo y al amor.

En cuanto al trabajo, la mentalidad actual nos ha llevado a extralimitarnos. Se busca sin ningún tipo de medida y por principio el más. ¡Cuántas veces el problema de los padres es que tienen que trabajar más y más horas, y no tienen tiempo para sus hijos! No sólo eso. La exigencia, y la auto exigencia, deben ser cada día mayores. Porque hay que ganar más que el día anterior, que el mes anterior, que el año anterior.

Los universitarios, en otro orden de cosas, deben estar cada vez mejor preparados. Ya no basta con tener una carrera: mejor dos. Y, además, un máster. No es suficiente ya, por ejemplo, saber una lengua. Dos, como mínimo. O tres.

Quizás parezca esto poco aplicable a primera vista a los chicos. Pero se puede emplear. La exigencia, las comparativas, el multitask –la multitarea– desde que apenas saben escribir... Y así, se cometen –opino– verdaderas barbaridades. Colegios en que se habla castellano y catalán aplican sus energías al inglés... y al chino.

*“Non multa, sed multum”*³⁵, dice el adagio latino. En castellano tenemos una traducción buenísima, y más campechana: “quien mucho abarca, poco aprieta”. Como decía, con alta dosis de sarcasmo, un amigo profesor: “ahora nuestros jóvenes saben decir tonterías superficiales en cinco lenguas”.

Educar esto en casa tiene de sencillo lo mismo que de cansado. Se trata de vigilar desde pequeños que nuestros chicos acaben bien las cosas, y que estén a lo que están.

35 No muchas cosas, sino mucho.



Y SIN EMBARGO...

Al llegar a este punto, explicadas las mentalidades venenosas, conviene ejemplificarlas *a contrario*: en una persona que, en cierto sentido, las haya superado.

Se me ocurría hablar de Michael Phelps, el nadador olímpico con más medallas de oro de la historia. Su biografía está llena de obstáculos. A los 11 años, se le diagnosticó TDA-H. Tuvo una de aquellas profesoras que deja huella... aunque en su caso fuera negativa: "jamás harás nada en tu vida". Debido a la escoliosis de su espalda, empezó a ir a nadar: por obligación. A los 15, estuvo en Sydney: el nadador más joven. No obtuvo medallas. A los 19, en Atenas, arrasó. Y luego, fue sumando. A los 23, ya había ganado 8 oros. Y 4 más, en Londres. Suya es esta frase: "Al no cumplir con una meta, no importa cuál, me deja deseándola mucho más".

Sin duda que no ha sido sencillo, ni fácil, ni instantáneo, ni útil... ni ninguno de los valores que más valoramos. Tiene su gracia: la gente que más valoramos no se guía por los valores que, en teoría, más pujanza tienen hoy día. De eso se trata.



3. UN RETO: LA UNIÓN DE TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Comienza aquí la tercera y última parte del ensayo, en la que se explica un modo de unir tecnología y educación en un sentido muy concreto. Sin duda, este escrito ha sido genérico, y ha intentado ir a lo esencial. La razón, que ya hemos dado, es que la tecnología va avanzando: los cacharritos concretos no pueden ser la clave de la educación.

En esta parte, por tanto, se verá un modo de unión también genérico, con alguna que otra propuesta más concreta. Esas propuestas, sumadas a las que ya se han sugerido a lo largo de la explicación de qué era VENENUM, cerrarán el ensayo.

EL TUBO COMO RIVAL

59

“¿Qué cosa hoy no da lugar a dramatizaciones y stress? Envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, irse de vacaciones, todo es un problema, las actividades elementales se han vuelto imposibles”

GILLES LIPOVETSKY³⁶

Debemos este título a James B. Stenson, el autor a quien nos hemos referido a lo largo de estas reflexiones. Stenson da muchas ideas concretas. Pero hace algo mejor: sugiere. Y es uno el que puede sacar sus propias conclusiones. Citemos tres de sus “ideas generadoras de ideas”:

³⁶ Filósofo del *pensiero debole*, pensamiento débil. La cita es de uno de sus libros, de título aplastante: *La era del vacío*.



MIS HIJOS, MI MEJOR NEGOCIO

Ya hemos dicho algo al respecto en las primeras páginas. Pero querríamos comentar de nuevo la visión positiva que implica esa simple frase.

La visión empresarial viene de miedo en estos quehaceres: *mi familia S.A.* Sobre todo en lo que se refiere a los padres: dedicación mínima de tiempo, planificación, objetivos, marketing (mis hijos como clientes a los que hay que convencer una y otra vez), riesgos que uno no quiere correr, etc. La propia familia es mucho más que un negocio.

RIVAL NO ES ENEMIGO; ES RIVAL

El ordenador con todas sus redes sociales, la televisión, los smartphones, etc., no son enemigos, sino rivales. Hay un matiz diferenciador en estas palabras. El enemigo quiere aplastarme: va contra mí, quizás sin ningún otro incentivo; el rival es competidor: pide lo mismo que yo. Los media educan a mi hijo, aunque sea sin voluntariedad evidente³⁷. Yo debo ganarles, debo adelantarme: explícitamente, descaradamente. No puedo dejar que algo eduque a mis hijos más o mejor que yo y mi mujer.

60

SACAR PARTIDO EDUCATIVO: “EDUCAR CON”, Y NO “PARA EDUCAR”

Se trata de usar a mis rivales como palanca educativa. Eso mismo hace el judo. O el surf. Usa la fuerza descontrolada para un fin personal: la controla.

Es decir, no quedarse en el mero terreno de la información, que usa la tecnología “para educar” (una web que tiene contenidos, una aplicación que permite hacer tal y cual cosa, etc.³⁸). Son útiles, pero pueden ser también dañinos si uno, por ejemplo, pasa de ser usuario a adicto³⁹, o

37 Ya hemos dicho que, en ocasiones, sí hay voluntariedad explícita: los lobbies actúan con vistas a un fin concreto. No seamos ingenuos.

38 Para eso, ver un buen resumen en Anexo IV: aplicaciones prácticas de las TIC.

39 Fue muy sonado, por ejemplo, el caso de Emily Seebohm, la jovencísima nadadora que se quedó sin medalla de oro por dormir mal: respondió a todos los mensajes de Facebook y Twitter.



si no tiene la cabeza amueblada y le sobrepasan los datos⁴⁰). Conviene mejorar y avanzar hasta el “educar con” la tecnología. Aprovechar –no sólo no desaprovechar y no rehuir– las ocasiones que esas tecnologías traen consigo.

Ya hemos dicho ejemplos a lo largo de las explicaciones del *venenum*. Digámoslo de nuevo: si tu hijo tiene que ver vídeos de Youtube para el colegio, los verá. Pero tú verás, porque te interesará verlo, que en Youtube hay más vídeos de los que tiene que usar. A menudo, en la misma pantalla. Y son un reclamo para tu hijo. Ése será el momento de aprovechar. Y lo mismo ocurre, como hemos señalado, con una película, una aplicación, un programa o un videojuego.

MATERIA PRÁCTICA: GENERALIDADES Y CONCRECIONES

Después de lo que hemos venido señalando, no puede sorprender lo que vamos a apuntar a continuación: los padres tienen que ser, sobre todo, padres, y no sólo educadores. Quien más quiere, mejor educa: el amor da unos ojos que un simple libro no tiene. Para ser padres, hay que ser –como personas humanas que son– prudentes; cuanto más, mejor.

61

DEBERES (PRUDENTES) PARA LOS PADRES: PENSAR, DECIDIR, ACTUAR

No querríamos estar descubriendo la sopa de ajo a estar alturas. Sin embargo, hemos decidido tomar la estructura de esta virtud tan estudiada desde antiguo⁴¹. Como siempre, estudiar lo teórico nos dará pistas sobre lo más práctico, aunque no sea siempre sea lo más concreto: cada padre tiene que educar a sus hijos en su vida.

Quizás no fuera una adicta médicamente diagnosticada, pero no es necesario llegar a esos extremos para saber que algo fallaba en aquella situación. <http://cartasnelolvido.blogspot.com.es/2012/08/lecciones-olimpicas-x-atletas-y-redes.html> [2.3.2013]

40 Los jóvenes –y no tan jóvenes– reconocen que no saben sacar todo el partido posible a las redes. <http://cristinaaced.com/blog/2012/10/26/soy-nativo-y-pesimista-digital/> [28.10.12]

41 Ya Aristóteles, varios siglos antes de Cristo, le dedicó la máxima importancia.



PENSAR

Es fundamental para los padres –y muy práctico– pensar en sus hijos. Los padres deben hablar entre sí sobre qué dirección tomar. Ya hemos citado este punto al principio, pero abundemos algo más. Parte del problema actual de algunos padres es que no están, que no tienen tiempo para estar. Y ese “estar” soluciona muchos problemas. Da tiempo para pensar, por ejemplo. Quizás una manera concreta de mejorar la educación de los chicos en este ámbito de la tecnología es mejorando en este aspecto: empezando a educar, empezando a estar. No es mal propósito.

Otra cosa concreta: si es el primer hijo, conviene enterarse de cómo “funciona”. Gracias a Dios, cada vez son más los padres que se toman en serio su formación como padres primerizos. La mejor formación, sin duda, se tiene al ser hijo uno mismo, pero no es la única.

De nuevo apuntamos brevemente la necesidad de otro saber, más técnico. Son muy numerosas, y fiables, las webs útiles para formar el criterio en las materias sobre las que conviene estar al corriente. Más que conocer al día lo que hay, es práctico tener a mano dónde acudir para saberlo. Recogemos una selección mínima en el Anexo V.

DECIDIR

La actuación madura –la prudente– implica también la decisión. Pero el hecho de decidir lleva consigo una cierta formación, un aconsejarse de quien puede hacerlo bien. Aunque el principal educador sea la familia, no está de más tener en cuenta tanto al colegio como a los demás padres, algunos de los cuales tal vez tengan más experiencia que uno mismo. Uno de los consejos que más resaltaba el citado Stenson es ese: crear redes de padres, que se reúnan con cierta frecuencia para poder aconsejarse, animarse y comentar lo que más convenga.

ACTUAR

Después de juzgar una situación y decidir un plan –ojalá sea conjuntamente, los dos padres– se trata de actuar: hacer, tomar cartas en



el asunto. No debería haber excusas de tiempo, o de poco entendimiento. En educación, conviene llegar a tiempo.

Hemos subdivido ese actuar en tres: hablar, saber y ser drástico. Aunque deberían ser tres subapartados de un subapartado, son la parte más importante del ensayo –las conclusiones–, así que las pondremos en títulos generales.



ACTUAR I: HABLAR

“¿Quién no ha estado en la incómoda situación de invitado a una mesa familiar donde el padre o la madre han tratado a su hijo ya mayor con una descortesía que, si se dirigiera a cualquier otro joven, habría supuesto sencillamente terminar con ellos toda relación?”

C.S. LEWIS

Si hubiera que resumir todo el ensayo en un consejo –incluso una palabra– sería este: hablar. Y cuando decimos hablar, queremos decir “hablar con”, y no sólo “hablar a”. Es decir: hablar y escuchar. Con los adolescentes, es especialmente importante esa capacidad receptiva, cuya existencia y autenticidad captan naturalmente con una habilidad innata: saben si se les escucha o si sólo se les oye.

64

¿Qué hace falta para hablar? Lo primero, estar. Si se me apura –y lo diremos en breve– estar conectado, y que lo parezca. Pero estar. Los padres deben cuidar su horario familiar, tanto o más que el horario laboral. Es, como hemos asegurado ya, su mejor negocio.

“Pero la vida es complicada, y uno no tiene tiempo”. No se trata tanto de la cantidad, como de la calidad del tiempo que se les dedica: la paciencia con que se escuchan sus tonterías –lo son desde nuestro punto de vista– hasta que llega lo importante, el día menos pensado, cuando tal vez le duele a uno la cabeza. Ahí hay que estar: a las duras y a las más duras.

Si a todo lo dicho le sumamos que en cada edad los hijos dan más importancia a uno de los dos padres –la adolescencia, por ejemplo, acrecienta el papel de los papás: de ahí, en parte, el desastre actual–, ya tenemos todos los datos. Viene como anillo al dedo un consejo, nada literario, escuchado a un educador experimentado: “si no tiene tiempo entre semana, que se lo busque, ni que sea por la noche. Y, si no, como mínimo, el fin de semana: un viaje largo, un irse de excursión... Tiempo para que el chico hable... a su manera”.



Recuerdo una tira cómica en la que un chico iba insistiendo a su padre con un simple "papá". Por diversas razones (se estaba preparando el nudo de la corbata, o encendiendo el ordenador, o a punto de salir hacia el trabajo) obtenía siempre la misma respuesta: "hijo, ahora no". El último de los dibujos era desolador. El hijo, ya mayorcillo, iba con unos cascos de música y fumaba. Entonces era el padre quien decía "hijo", y él respondía como había oído tantas veces: "papá, ahora no". Como éste, otros tantos: vídeos para concienciar a los padres sobre la necesidad de que hablen con sus hijos como modo de evitar que tomen drogas. No hace falta llegar a esos extremos.

Un tercer factor imprescindible es el modo en que hay que hablar. Suena a tópico, pero no deja de ser cierto. Se trata de encontrar tiempo para hablar razonando. Es decir, juzgando con él y haciéndole juzgar, sin perder de vista que es, por edad, rebelde, contestatario... pero no idiota. Hablar; no gritar, en lo posible. Y usar, cuando toque, ese modo tan concreto de hablar que es pedir perdón y dar las gracias.

Adjuntamos en el Anexo III algunas preguntas⁴² que, bien hechas, pueden ayudar en este sentido. Están dirigidas especialmente al ámbito de lo que ven en la televisión, en internet, en el cine, etc. Cada cual ha de saber cómo planteárselas. Lo que conviene es, en el fondo, hablar sin tapujos de lo que uno piensa como adulto, sin miedo a quedar en evidencia.

Es muy cierto que, a algunos padres, las situaciones en que se ven sus hijos y el hecho de tener que explicarles cómo deben actuar les ayudan a repensar sus convicciones. De ahí lo que ya hemos dicho: conviene formarse, leer, aconsejarse. Quien no avanza, retrocede.

Aunque hemos intentado no ser negativos, la prudencia se toma muchas veces en su tinte negativo. Veamos ahora algo más positivo porque, por supuesto, también las nuevas tecnologías abren algunas posibilidades a la hora de hablar con los hijos. Es un hecho cada vez más habitual que en una familia se tenga un blog, o un grupo de Facebook, al que sólo

42 Las preguntas están sacadas de un libro de J.B.STENSON, *Cómo educar a los adolescentes. Guía de padres que quieren tener éxito*, Palabra, 2ª ed., 2006. De todos modos, tuve la (pienso) suerte de que me las enviara él en persona, en inglés., para una sesión de padres de hace unos años.



pueden acceder los miembros de una familia; o un watsapp familiar, en el que comentar cosas de poca monta.

A pesar de lo dicho –o, mejor, teniendo en cuenta lo dicho–, conviene mantener el sano orden de prioridades siempre que sea posible: primero, comunicación visual cara a cara (*quattro occhi*, como dicen los italianos); si no, llamada: con cámara o sin cámara (Skype ha ayudado mucho en este sentido); luego, mensaje: sea SMS, watsapp o de cualquier red social. De eso se va dando cuenta cada vez más gente, como muestran ciertos anuncios y algunas redes sociales⁴³.

Por ejemplo, no debería llegarse a la situación de que un hermano felicite el cumpleaños a otro por watsapp, si puede ir a verle; o que un amigo que está enfermo no sea visitado, sino que sólo reciba un mensaje. La calidad humana se demuestra en estos detalles, que hay que saber educar. El método que hemos venido llamando de la vacuna: cuando ocurre, se aprovecha el momento y se explica. No sirve como criterio el hecho de que sea más barato (gratis), o más instantáneo.

66 Y, una vez más, la templanza en su uso y la discreción en los contenidos: no depender “del cacharro”, y ser cuidadoso con fotos, comentarios, etc.... Como siempre, hablando –con educación– se entiende la gente. Aunque es un poco larga, no me resisto a copiar una cita de C.S. Lewis en que defiende a los jóvenes contra la ocasional vulgaridad y mala educación de sus mayores, basada en una falsa naturalidad:

“Se oye hablar mucho de la grosería de las nuevas generaciones. Yo soy una persona mayor y podría esperarse que tomara partido por los viejos, pero en realidad me han impresionado mucho más los malos modales de los padres hacia sus hijos que los de éstos hacia sus padres. ¿Quién no ha estado en la incómoda situación de invitado a una mesa familiar donde el padre o la madre han tratado a su hijo ya mayor con una descortesía que, si se dirigiera a cualquier otro joven, habría supuesto sencillamente terminar con ellos toda relación? Las afirmaciones dogmáticas sobre temas que los jóvenes entienden y los mayores no, las crueles interrupciones, el contradecirles de plano, hacer burla de cosas que los

43 Hasta Facebook lo reconoció: “demasiado Facebook no es bueno. Y es demasiado al preferir lo online a lo offline. Vid http://www.marketingdirecto.com/actualidad/social-media-marketing/facebook-reconoce-que-demasiado-facebook-quizas-no-sea-bueno/?utm_source=wordtwit&utm_medium=social&utm_campaign=wordtwit [7.11.12]



jóvenes toman en serio –a veces sobre religión–, insultantes ilusiones a amigos suyos..., todo eso proporciona una fácil respuesta a la pregunta: “¿Por qué están siempre fuera? ¿Por qué les gusta más cualquier casa que su propio hogar?” ¿Quién no prefiere la educación a la barbarie? Si uno preguntara a una de esas personas insoportables –no todas, evidentemente, son padres de familia– por qué se comportan de ese modo en casa, podría contestar: “Oh, no fastidie, uno llega a casa dispuesto a relajarse. Un tío normal no está siempre en su mejor momento. Además, si un hombre no puede ser él mismo en su propia casa, ¿entonces dónde? Por supuesto que no queremos andarnos con fórmulas de urbanidad en casa. Somos una familia feliz. Podemos decirnos *cualquier cosa* y nadie se enfada; todos nos comprendemos.”

Todo esto, de nuevo, está muy cerca de la verdad, pero fatalmente equivocado. El afecto es cuestión de ropa cómoda y distensión, de no andar con rigideces, de libertades que serían de mala educación si nos las tomáramos ante extraños. Pero la ropa cómoda es una cosa, y llevar la misma camisa hasta que huele mal es otra muy distinta. Hay ropa apropiada para una fiesta al aire libre, pero la que se usa para estar en casa también debe ser apropiada, cada una de manera distinta. De igual forma, existe una diferencia entre la cortesía que se exige en público y la cortesía doméstica. El principio básico para ambas es el mismo: “Que nadie se dé a sí mismo ningún tipo de preferencia”. Pero mientras más pública sea la ocasión, más “reglada” o formalizada estará nuestra obediencia a ese principio. Existen normas de buenos modales; pero no por eso ha de ser menor la necesidad de educación”⁴⁴.

44 LEWIS, C.S. *Los cuatro amores*, Rialp 1995, p, 54-55.



ACTUAR II: HACER

“El hombre es aquel ser vivo que no puede actuar sin mejorar o empeorar”

LEONARDO POLO

La segunda de las conclusiones que proponemos es, en apariencia, simple: “hacer”, con el matiz de cosa física que conlleva usar ese verbo. ¿Hacer qué? Hacer un horario. O, mejor dicho, hacer que nuestro hijo tenga un horario, para lo cual hay que saber ciertas cosas. Pero vayamos paso a paso, porque la cosa ya no parece sólo simple, sino una conclusión más que peculiar.

¿No estábamos hablando de los mass media, de las redes sociales, de internet? ¿Por qué hacer un horario? ¿Por simple orden? Esa sería una razón más que suficiente: el gran peligro de las redes sociales y del navegar sin rumbo por internet suele comenzar en momentos de ocio. Lo ejemplifica a la perfección el siguiente diálogo. Se le pregunta a un chiquete cualquiera si ha perdido alguna vez cien millones de euros. “No”, es la rotunda respuesta siempre. Y el porqué, evidente: “jamás los he tenido”. En efecto: nadie pierde lo que no tiene, porque sólo se puede perder lo que se posee.

Así de obvio con el dinero, y tan poco evidente, por lo visto, con el tiempo. Porque ¿qué le pasa a un chico que tiene toda la tarde libre? Dicho de otro modo –y siendo tal vez cándido: asumimos que tendrá deberes, incluso muchos–: ¿qué le pasa a un chico que no tiene nada con qué llenar el tiempo salvo tres o cuatro ejercicios de mates y otros tantos de inglés o física? Que le sobra tiempo. Y por tanto es muy sencillo que lo pierda, aunque no sea obligatorio.

Esa es la razón por la que sea muy aconsejable acotar el horario de los hijos, llenándolo de alguna actividad. Quien trabaja con algo de presión temporal, suele hacerlo mejor: crece la intensidad. Aunque, sin duda, los extremos son igual de dañinos: no se trata de no tener tiempo ni para respirar.

Queda claro por qué el orden sería una razón más que suficiente para que nuestros hijos –y nosotros mismos– tengamos un horario. Sin embar-



go, no es el principal motivo. No vamos a abundar ahora, pero el quid está en las virtudes cardinales y su adquisición: la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. Todas ellas se van ejercitando –y creciendo, por eso mismo– en el uso de un buen horario.

Frecuentemente nos hemos visto en la necesidad de explicarlo a padres o a alumnos. Bastaba con una peculiar pero exacta definición de horario: “planificación de lo que quiero hacer con mi tiempo, hasta en los momentos en que no me apetezca hacerlo”.

Brevemente: en un horario se decide al margen de los estados de ánimo. Decir “a las 18:00, tenis” significa en realidad algo parecido a “a las 18:00, tenis: con ganas y sin ganas”. Y donde dice “tenis” dice “estudio”; o dice “ordenador”. Y lo dice con su momento de inicio y de fin.

En un momento –la niñez o adolescencia– en que los chicos están formando su carácter, pocas cosas suman tanta utilidad y carga formativa para la madurez como un horario bien hecho: con actividades, y con orden en esas actividades. Dicho de otro modo: “No se trata sólo de educar en libertad; además, y principalmente, hay que educar la libertad”⁴⁵.

69

Conviene, por tanto, tener las horas de la tarde ocupadas. Pero para ello hace falta, hemos dicho al principio de este apartado, saber cómo hacerlo. Y eso, en dos sentidos muy concretos: ser realista en la colocación de las actividades (debe haber de todo; o, al menos no sólo una cosa: espacios para descansar, exigencia en el estudio, etc.) y ser realista en las actividades.

Pensamos que no conviene descender más en concreción⁴⁶. Para concluir, queremos, eso sí, proponer algunas actividades con que llenar el tiempo libre, y recordar dos horarios reales⁴⁷.

La actividad estrella de un estudiante debe ser –y suena a perogrullo, pero no lo es, mal que nos pese– el estudio y la ejecución de los deberes,

45 BARRIO, José María. *Elementos de Antropología Pedagógica*, Rialp, Madrid 2010, 4ª ed., p. 156. No lo vamos a desarrollar, pero es magnífica la exposición que se hace en el libro citado.

46 Una concreción sí nos permitiremos, aunque sea a pie de página: es de suma importancia que el chico decida a qué hora va a despertarse y a qué hora va a irse a dormir. Con las lógicas excepciones, que serán eso: excepciones.

47 Podríamos decir los nombres y apellidos de los sujetos que vivían esos horarios: son ya jóvenes profesionales



que por algo llevan ese nombre tan concreto. Pero pueden sumarse actividades como la lectura, la práctica de algún deporte, el dar o recibir clases particulares, pintar, la práctica de un instrumento musical, el bricolaje o todo tipo de maquetismo, las actividades para los demás (atención de gente mayor, catequesis, ayuda en una asociación), etc.

Ni que decir tiene que todas estas actividades, como asegurábamos al principio de este ensayo, son reales y practicables: vistas con nuestros propios ojos.

En cuanto a los dos tipos de horarios, viene muy al caso lo que acabamos de decir. Los chicos con los horarios más completos (no repletos hasta la asfixia) son quienes más rinden. Y son los que, por tanto –y es muy importante este “por tanto”, porque es un hecho, y no una teoría–, menos problemas tienen con las tecnologías, que usan, como todos. Pero con una saludable calma y templanza: con mesura.

Veámoslo encarnado en dos horarios de un día, tan reales como la vida misma, por extremistas que parezcan:

70

- 17.30 Merienda
- 18.00 “Los 4 diarios básicos” (Marca, As, Sport y Mundo Deportivo)⁴⁸. Una señora hora cada día. “Hay que estar al día”, comentaba el chico.
- 19.00 Estudio
- 19.05 Boli (comprar). “Tuve que ir a comprarlo”. Donde se lee “boli”, léase “distracciones de todo tipo: móvil, etc....”
- 20.00 Estudio
- 20.40 Preparar la cena (idespués de sólo 40 minutos!)
- 21.00 Cena
- 21.30 Messenger–Facebook
- 23.00 Charlita con los hermanos
- 23.30 Estudio
- 24.00 Dormir

Al día siguiente...

- (9.15 Cero: no deberes
- 10.10 Cero: examen in albis)

48 No es cosa de risa: Marca es el diario más leído en España. Y la décima página web más vista. Lo cual es decir mucho.



El segundo horario, de un tipo de excelentes.

17.30 Merienda

18.00 BCN: Catequesis a chicos y chicas con síndrome de Down

20.00 Estudio (internet)

20.40 Preparar la cena

21.00 Cena

21.30 Estudio

23.30 Dormir

(9.15 Diez: deberes hechos

10.10 8,5: examen)

Bien sabemos la lógica reacción que este segundo horario provoca en los lectores. Pero también conocemos que no se logran cosas diferentes haciendo lo mismo. Si el segundo chico usara el primer horario, sacaría las mismas notas. O, como mínimo, mejores que las que tenía. Y viceversa. Cada uno escoge –con esfuerzo y constancia– lo que quiere hacer con su vida. Si desde pequeño se educa de un modo a los chicos, la cosa es más sencilla cuando crecen.

En resumen: conviene por muchos motivos que los chicos tengan una tarde relativamente llena, y que un buen horario –que debemos ayudarles a hacer– lo rijan para no fluctuar entre el “me apetece” y el “no me apetece”.

Paciencia, que no sale a la primera. Ni a la segunda. Recordamos aquí, más que oportunamente, lo dicho: esto funciona, por difícil que sea llevarlo a cabo. El chico centrado está centrado.



ACTUAR III: SER DRÁSTICO (SI HACE FALTA)

“La prudencia sólo se aplica a los hechos particulares, y sólo la experiencia nos la da a conocer; y el joven carece de esta experiencia porque ésta sólo la da el tiempo”

ARISTÓTELES

La RAE define drástico como “riguroso, enérgico, radical, draconiano”. Salvo la última palabra, está muy claro qué significa: actuar de modo contundente.

Las adicciones, que son enfermedades que sólo se curan con cierta dificultad, pueden prevenirse. Siempre es mejor llegar a tiempo. En educación, además, conviene tener bien claros los límites. Y no solamente en el colegio, sino en la familia. Lo más adecuado y eficaz es usar, entonces, el “nosotros”. Frente al tan manido “todos hacen” del adolescente, está el “nosotros no”. Porque las tecnoadicciones existen. De hecho: “la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que 1 de cada 4 personas sufre algún problema de adicción a las nuevas tecnologías”⁴⁹.

72

Los hijos deben saber que hay líneas que no se traspasan⁵⁰. En educación –también en el campo de la tecnología–, hay que ser drástico si hace falta. Mejor que tu hijo se quede sin móvil que sin inocencia, o sin aprobar ni una. Algunos padres, en un acto que tiene mucho de teatral, han llegado a romper el móvil de sus hijos en sus narices, mientras decían lo que hemos explicado una frase antes. El impacto hizo cambiar de actitud a su hijo. Eso sería ser drástico.

Pero hay más maneras. La primera, decir no. No está de más recordar aquí el “y no es no” del inicio del ensayo. Los adolescentes necesitan una especial seguridad en sus padres. Y los hijos de otra edad, también. Si se ha razonado, no hay motivo para volver a hacerlo. Ni para hacer lo contrario de lo que se ha dicho.

49 En la web de Tecnoadicciones, patrocinada por el Ministerio: <http://www.tecnoadicciones.com/> [20.4.2013]

50 Hasta ahora, no hemos hablado de esas líneas, o de cómo educarlas. No es nuestro propósito. Aquí se habla de los pasos previos: de educar en la sobriedad. De todos modos, no está de más citar algunas fuentes útiles. Las añadimos en el Anexo VI.



Otra acción: apagar. Apagar la Televisión, o la Play o demás consolas. ¿Cuándo? En varias ocasiones: mientras se cena, si hay algo inconveniente (obsceno, violento, racista, etc.), si es tarde y hay que irse a dormir, etc. La falta de horas de sueño destroza a cualquiera, especialmente a los adolescentes. El hecho de aislarse, también: aunque sea aislarse con otros, lejanos a quienes están cerca de ellos en ese momento.

Finalmente, una última acción concreta que puede llegar a tener obligación moral: poner un filtro. De la misma manera que uno tiene puertas en su casa, las tiene en internet. Las puertas tienen su cometido. Por supuesto: no es posible poner puertas al campo; es decir, que un ladrón puede llegar a abrirlas, y una máquina excavadora, a reventarlas. Pero no puede basarse una actuación en las excepciones.

Afirmamos, por otro lado, que uno puede llegar a tener cierta obligación moral porque conviene proteger la propia vida en todos sus ámbitos de los peligros habituales y previsibles. La vida de un adolescente, o de un joven estudiante, o de un marido ejemplar pueden cambiar hasta romperse a causa de un mal uso de internet: los juegos online (apostando dinero) y la pornografía son peligros reales. Por no hablar del cyberacoso o grooming que uno puede recibir.

Un ejemplo muy clásico dará luces: Ulises y las sirenas. Pero no la acción de Ulises, sino la de sus compañeros. Ulises elije pasar por ahí. Los remeros, sin embargo, están obligados contra su voluntad. Por eso se ponen cera en las orejas. Para que no les afecte. Eso es un filtro: tengo que trabajar en internet, pero no quiero distraerme con otras cosas. Es sabido, por desgracia, la cantidad de tiempo que pierden los empleados de algunas empresas –más de una hora, según dicen⁵¹– en el uso indebido de internet⁵², que no es un uso sin más.

51 Aquí se puede leer bien claro, por ejemplo: <http://www.pullsoft.es/control%20de%20internet.html> [21.3.13]. Es una página de software que se dedica a controlar ese uso descontrolado.

52 Una página web donde puede leerse es, por ejemplo: http://www.delitosinformaticos.com/05/2008/seguridad-informatica/las-empresas-aumentan-su-productividad-controlando-el-acceso-a-internet-de-sus-empleados#.UUuKlBye_Sg [21.3.2013].



EN RESUMIDAS CUENTAS...

“La virtud consiste mucho más en hacer el bien que en recibirlo uno mismo; mucho más en hacer cosas buenas que en no hacer cosas vergonzosas”

ARISTÓTELES

Llegamos al punto final del ensayito. Somos conscientes de que, hasta llegar aquí, se han dicho las mismas cosas de varias maneras. La guinda del pastel es repetirlas.

EDUCAMOS

Los padres: los dos, cada uno con su singular papel, dependiendo de la edad de los hijos. Los padres, no la tele, ni internet. Como mucho, los padres con esos medios.

74

CON ESFUERZO,

Y con esfuerzo concretado en tiempo real que, naturalmente, se recorta de otras actividades; en acciones reales, que en ocasiones son costosas.

CON AYUDA

Del colegio, que es secundario; de un especialista, al que no hay que temer en acudir, y menos todavía cuando es necesario para los hijos; de unos padres con más perspectiva y experiencia; de los hijos mayores; de un buen libro que nos da ideas.

CON VISTAS A UN FIN

Con una idea clara y razonada de qué queremos y de qué no queremos: hijos felices, autónomos y virtuosos.

CON LA TECNOLOGÍA [Y SIN ELLA]

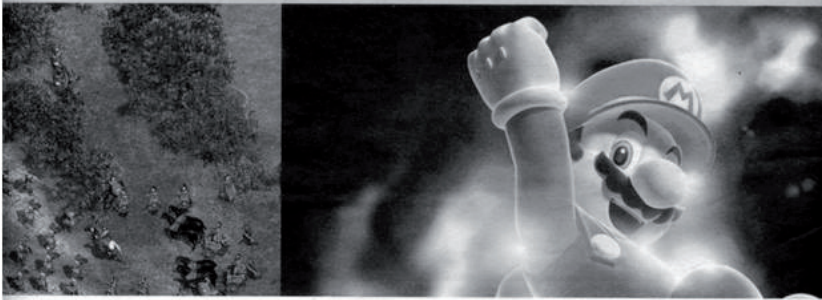
Tomando ocasión de lo que la tecnología nos manda. Y en todas las demás ocasiones.



ANEXOS

Anexo I:

Estilos de Vida. Suplemento de la Vanguardia, de 19 de enero de 2008.



el lenguaje de los videojuegos. En este sentido, hace unas semanas el Parlamento Europeo un mánico nacido con la vocación de nativa para los jóvenes: la serie compañía FX Interactive, en la imperio romano. Al ser líder de la or debe velar por el bienestar de gestionar los recursos y promover e leyes.

los que han crecido con los video de reciente publicación, *The* de John Beck y Mitchell Wade, tro de cada cinco personas me ha jugado con la consola alguna es un público numeroso (sólo en los 90 millones de personas, más s baby boomers) y peculiar: su a de forma diferente respecto al haber aprendido a combinar

distintas tareas cognitivas con los videojuegos, sus mentes son mucho más creativas y codiciadas por las empresas. ¿Con las consolas ha nacido una generación de ejecutivos?

Beck y Wade creen que sí. Por ejemplo, estos jugadores entienden que el cliente ahora esté en el centro de los negocios, porque ellos mismos se han formado estando al mando del juego. Se sienten cómodos tomando decisiones, es algo que han hecho desde su infancia, escogiendo las distintas opciones y estrategias para ganar la partida. Conocen los entresijos de la dura vida laboral: en las pantallas han aprendido a desenvolverse en un entorno competitivo y a superar pruebas. Por último, están acostumbrados a concentrarse entre muchos estímulos simultáneos, tienen mayores habilidades visuales y una mayor capacidad para pensar en forma paralela: ya saben perfectamente cómo jugar, escuchar música y chatear al mismo tiempo.

LA NUEVA GENERACIÓN DE JUGADORES ES...

Ariesgada Los chicos están familiarizados con el riesgo y la incertidumbre

Creativa Los jugadores tienen una mejor aptitud para superar obstáculos

Sociable Con la consola aprenden a compartir contenidos con otros jugadores

Motivada Saben que el fracaso no es el fin del mundo y que siempre tendrán otra oportunidad

Flexible No tienen miedo

a los cambios. Saben que con la práctica lograrán la perfección

Informal Aprenden a gestionar contenidos sin la ayuda de reglas establecidas

Global Están conectados en red y tienen una perspectiva más amplia de los problemas

Opinista Se sienten más seguros y tienen una actitud más positiva. Creen que todo es posible



Anexo II:

Un anuncio entre muchos: "¿Desde cuándo a alguien le importa si eres bella por dentro?".


Eso decía Citroën, a través de Carla Bruni, la esposa de Nicolás Sarkozy.

www.lancia.es

¿Desde cuándo a alguien le importa si eres bella por dentro?

CARLA BRUNI

NUEVO
Musa



NUEVO LANCIA MUSA, URBAN LIMOUSINE.

El Nuevo Musa sabe lo que quieres: TODO. Por eso no se conforma con ser bello por fuera. Entra en él y déjate seducir por su interior elegante y lleno de detalles. Cómodo y espacioso como una limusina. Silencioso y ágil para conquistar tu ciudad. Techo panorámico abatible, interior insonorizado, cambio robotizado DFN, amplio maletero y además, WP Service de serie, el exclusivo servicio de mantenimiento de LANCIA.

VIP SERVICE INCLUIDO

Musa LANCIA

Lancia Musa: de 4.7 a 6.6 litros/100 km ciclo mixto. Emisiones de CO₂: de 122 a 152 g/km. Consultar equipamiento según versiones.



Anexo III:

Preguntas para los hijos: El paso del criticismo al juicio crítico: formar hombres de criterio.

—¿Cuál es el mérito artístico, si lo hay, de esto que ves? ¿Es, quizá, una simple manera de enajenarse, un tiempo perdido por no hacer algo que nos mejore? ¿O es arte, o sea, algo que nos hace crecer en la apreciación de lo bello y bueno y saludable?

—¿Promueve el materialismo o la vida del hombre como un simple animal? ¿Trata a la gente como objetos: pornografía, violencia gratuita, vulgaridad? ¿Qué respuesta emocional parece buscar el ver a gente sufrir, ser dominados, seducidos, ridiculizados, humillados...? O, por el contrario ¿promueve actitudes positivas, ideales de amor sacrificado, por ejemplo?

—Cuando aparece una celebridad por la TV, ¿por qué se supone que es una celebridad? ¿Es eso suficiente para serlo? ¿Merece una atención seria o es una fama artificial? (Celebridad es ser famoso por ser famoso) ¿Qué quieren vender las celebridades, dado que los mass media son esencialmente un medio de comercio?

77

—¿Me gustaría que una de esas celebridades pasara una semana en mi casa? Pues, entonces, ¿por qué lo son a través del tubo?

—Cuando uno ve un anuncio, ¿qué se promete?, ¿cuánto se habla de él?, ¿a qué se apela: mejoría en el bienestar personal, social...? ¿Se dice el precio? ¿Por qué o por qué no?

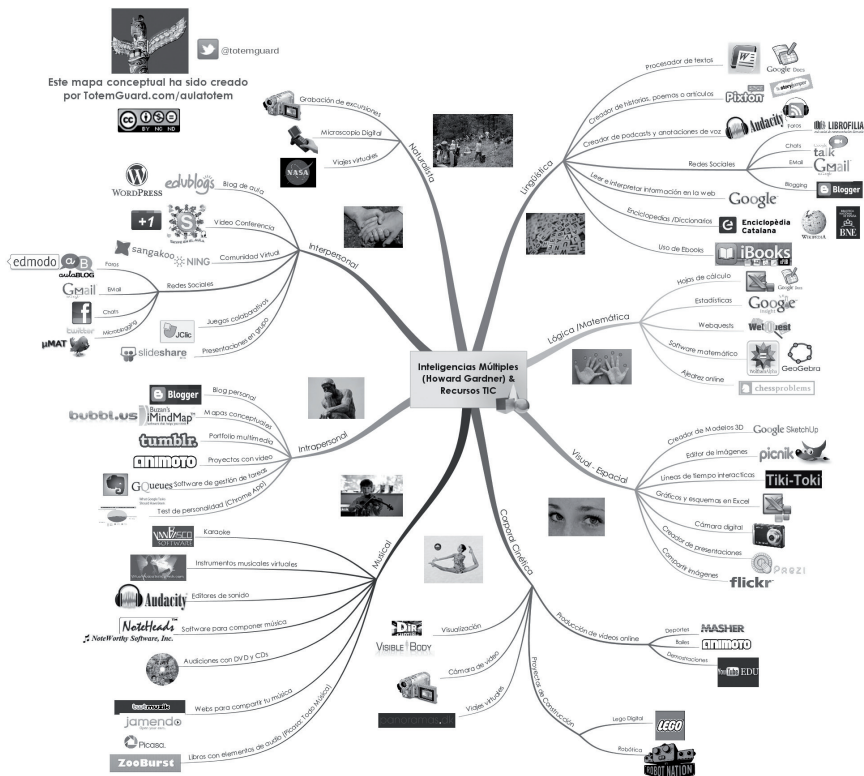
—¿Qué grado de realidad tiene el programa? ¿Lee la gente, trabaja, se esfuerza... o sólo ríe, flirtea y soluciona sus problemas sin ningún tipo de pestañeo y con trampas y violencia?

—¿Cuántos ruidos especiales o cambios de cámara hay por anuncio o programa? Están especialmente contados para llamar la atención.



Anexo IV:

Mapa conceptual en que se relacionan las Inteligencias múltiples con algunas aplicaciones o recursos TIC.



Anexo V:

Webs formativas sobre cine, videojuegos y demás:

- www.bloggermania.com
- www.taconline.net
- www.cinemanet.info
- www.sontushijos.org
- www.civertice.org
- www.ciberfamilias.com
- www.guiadevideojuegos.es
- www.pegi.info

Anexo VI:

Algunos lugares con consejos prácticos para una navegación segura

- En la web de la Unión Internacional de Telecomunicaciones se dan consejos para los chicos y para educadores. La UIT es el organismo especializado de las Naciones Unidas para las tecnologías de la información y la comunicación: <http://www.itu.int/osg/csd/cybersecurity/gca/cop/guidelines/index.html>.
- En la web del Centro Internet Segura: Copiamos su propia descripción: “El Centro de Seguridad en Internet para los menores en España, integrado en el Safer Internet Programme de la Comisión Europea, tiene como principal tarea procurar un entorno seguro para los más jóvenes en el uso de internet, la telefonía móvil y las tecnologías de la Información y la Comunicación – TIC– en general. <http://www.centrointernetsegura.es/recursos.php>.
- En la web del Ministerio del Interior del Gobierno de España. Se sugieren medidas para un uso seguro de internet, tanto para los padres respecto de sus hijos, como para los hijos. <http://www.interior.gob.es/seguridad-40/consejos-para-su-seguridad-647/medidas-para-un-uso-seguro-de-internet-668?locale=es>



BIBLIOGRAFÍA

Obras mayores

- ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*
- DE AQUINO, Tomás.
 - *El ente y la esencia*
 - *Sentencias metafísicas*
- DESCARTES, René, *Reglas para la dirección del ingenio (Regulae ad directionem ingenii)*
- HOMERO, *Odisea*
- MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*
- SHAKESPEARE, William. *Hamlet*

Obras menores

- BARRIO, José María. *Elementos de Antropología Pedagógica*
- CASTELLS, Paulino. *Nunca quieto, siempre distraído. ¿Nuestro hijo es hiperactivo? (TDAH: Trastorno por déficit de atención con hiperactividad)*
- GILSON, Etienne, *Pintura y realidad*
- HAZARD, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*
- LEWIS, C.S., *Los cuatro amores*
- PIEPER, Joseph. *Las Virtudes Fundamentales*
- SALINAS, Pedro, *La voz a ti debida*
- SHEED, F. J., *Sociedad y sensatez*
- STENSON, J. B., *Cómo educar a los adolescentes. Guía de padres que quieren tener éxito*

Internet

- Wikipedia – *nativo digital*
- Alexa
- La Vanguardia
- El País
- www.marketingdirecto.com
- www.pullsoft.es
- www.delitosinformaticos.com











FUNDACIÓN
MARIA TERESA
R O D Ó

www.fundacionmteresarodo.org
fundacion@fundacionmteresarodo.org